

Hans-Jörg Ronsdorf

**Qué es la buena noticia
y qué significa para nosotros**

Sencillo.
Esclarecedor.



EL BUEN EVANGELIO DE DIOS

El buen evangelio de Dios

Qué es la buena noticia y qué significa para nosotros

Hans-Jörg Ronsdorf

Pie de imprenta

El buen evangelio de Dios (Gottes gutes Evangelium). Qué es la buena noticia y qué significa para nosotros

Nueva edición revisada 2026. Descarga gratuita: www.hans-joerg-ronsdorf.de

La 5.ª edición impresa (noviembre de 2021) se publicó con el ISBN 978-3-9820715-0-3.

© Hans-Jörg Ronsdorf – todos los derechos reservados. Se desea expresamente que se difunda, siempre que el texto no se modifique.

Hans-Jörg Ronsdorf, Albis 6 1/2, 87477 Sulzberg

Correo electrónico: hj-ronsdorf@t-online.de

Página web: www.hans-joerg-ronsdorf.de

Contenido

Tres palabras y una historia	7
El evangelio	7
El evangelio de Dios	9
¿Quién necesita el evangelio?	10
¿Pecado?	11
Libertad, no coacción	13
Cómo se pudo llegar a esto	14
No debe quedarse como está	16
El evangelio del reino	16
¿Cómo llegó este mensaje hasta nosotros?	17
¿Qué es el reinado de Dios?	18
El reinado de Dios: lo mejor para todos	19
El evangelio del Hijo de Dios	20
El Rey y la cruz	22
El regicidio	23
Distinto de lo esperado	25
La cruz desde la perspectiva de Dios	25
Sacrificado por nosotros	26
¿Necesita Dios un sacrificio?	28
El mal vencido con el bien	30
La sabiduría y el poder ilimitados de Dios	32
Lo que nos regala la cruz	33
La cruz, una locura	34
De vuelta a casa	35
El evangelio de la gracia de Dios	36
Gracia de principio a fin	38
Dios es amor	40
El mundo invisible: los poderes de las tinieblas	42
Los poderes y los seres humanos	43
El evangelio y los poderes	44

Los poderes y el plan de salvación de Dios	45
El triunfo de la cruz	46
La libertad es posible	47
El evangelio de la paz	47
El evangelio: la promesa cumplida	48
La esperanza del evangelio	50
El sueño del mundo nuevo de Dios	52
El evangelio: el poder para salvación	54
Obedecer al evangelio	55
Hacerse discípulo de Jesús	56
El comienzo del discipulado	56
¿Cómo es seguir a Jesús?	57
Ignorar el evangelio	60
Todo saldrá a la luz	60
La ira de Dios	62
La vida eterna y el infierno	63
El otro evangelio	65
Lo que el evangelio no es	66
Para terminar	67
¿Y ahora qué?	

¡Enhorabuena! Este libro ha logrado captar su atención. Consérvelo. Léalo. Es muy posible que Dios quiera salirle al encuentro. Aunque usted ya conozca el evangelio, o crea conocerlo. Que Dios bendiga su tiempo de lectura. Vale la pena.

Léalo primero de principio a fin. La segunda vez puede consultar en una Biblia los textos bíblicos que aparecen en las notas al pie.

Solo la Biblia muestra qué es el evangelio. Lo he expuesto lo mejor que he podido y de forma breve.

Tres palabras y una historia

El evangelio es una historia. No la nuestra. La de Jesús de Nazaret. Que comienza en Belén y termina en Jerusalén. Una historia increíble. Y, sin embargo, muchos la creen. Porque esta antigua historia ha escrito innumerables historias nuevas. Muchas personas dan testimonio de lo que esta historia de Jesús ha hecho con ellas. Se han convertido en personas nuevas, con esperanza y futuro.

El evangelio es, en efecto, la historia de Jesús. Resumida en tres palabras, se reduce a esto:

*Jesús es Señor.*¹

*Él es Rey.*²

Sobre el universo. Sobre todos y sobre todo. Un Rey que gobierna con justicia y con amor, que perdona y que hará nuevas todas las cosas. ¡Esa es la buena noticia! Eso proclamaban los apóstoles, los discípulos que estuvieron presentes desde el principio. A Israel y al mundo entero.

Hay más que decir al respecto. Lo encontrará en las páginas siguientes. Retenga estas tres palabras. Ese es el mensaje central. Ese es el corazón de la buena noticia. Nos concierne a todos. Personalmente. No a otros. A nosotros. A mí. Y concierne a todo nuestro planeta, nuestro hogar. Ya lo verá. Lea este libro como un mensaje dirigido a usted personalmente.

El evangelio

Los cristianos hablan del evangelio. Es lo que los define. O lo que debería definirlos. Forma parte de su identidad. Sin él no serían nada. Insignificantes. Como sal que no sala.

El evangelio es su secreto. Su tesoro. Su medicina. Su arma espiritual, no violenta. Nadie tiene un mensaje comparable.

La palabra «evangelio» aparece con frecuencia en la Biblia. Pero no es allí donde se menciona por primera vez. No es un término piadoso inventado por la Biblia o por la iglesia. En tiempos de Jesús y antes formaba parte del lenguaje cotidiano. Como una *buena noticia*. Como un *mensaje alegre* que trae gozo y alivio. Que anuncia algo bueno.³ En diversas ocasiones felices se llevaba un

1. Hechos 2:36; 4:24; 11:20; 15:17

2. Hechos 17:7; 1 Timoteo 6:15; Apocalipsis 17:14; 19:16

3. Lucas 1:19

«evangelio». En el año 63 antes de Cristo nació el emperador Augusto. Más tarde su cumpleaños se celebró en todo el Imperio romano como buena noticia. Él se llamaba a sí mismo hijo del divino, un título que se aplicaría a muchos emperadores. He aquí algunas frases de este evangelio sobre el emperador Augusto:

«Este día ha dado al mundo otro rostro. Estaría perdido si en su nacimiento no hubiera resplandecido la salvación para todos los hombres. Para la salvación del mundo, este hombre ha sido colmado de tales dones que ha sido enviado como salvador para nosotros y para las generaciones venideras. Toda contienda ha llegado a su fin; él lo hará todo glorioso. Las esperanzas de los padres se han cumplido. Es imposible que jamás pudiera venir alguien mayor. Con su nacimiento comienza una nueva era.»⁴

Setecientos años antes, el antiguo profeta Isaías había dicho: *¡Qué alegría! ¡Por los montes llega corriendo el mensajero de la victoria! Trae buenas noticias, anuncia paz y salvación, dice a la ciudad de Sion: ¡Tu Dios es Rey del mundo entero!*⁵



Isaías habla del Dios vivo. Del Eterno. Del que lo creó todo. Del Señor de la historia. No de un ser humano. Ni de un hijo de Dios autoproclamado. El

4. Inscripción del calendario de Priene, en Asia Menor, 9 antes de Cristo; abreviada y traducida libremente.

5. Isaías 52:7

anuncio del emperador era una noticia alegre. Pero ¿qué gobernante trae al mundo lo que realmente necesita? ¿Lo que todos anhelan en lo más profundo?

«Evangelio» era también una noticia del frente de guerra. Cuando se había conquistado una victoria y el enemigo había sido derrotado. Esto corresponde exactamente al evangelio cristiano. *Es la buena noticia de una victoria. La victoria de Dios por medio de su Hijo, el Crucificado y Resucitado: Jesucristo. Dios no ha capitulado. ¡Lucha por su mundo!*

La muerte en la cruz, la resurrección y la exaltación al trono de Dios hacen de Jesús el Señor y Salvador del mundo. Le ha sido dada toda autoridad: es el Soberano del universo.⁶ Le pertenece. ¡Es el Rey de reyes, que ofrece a todos perdón y vida eterna!⁷ Un Rey que lo ha dado todo por nosotros. Que nos ama. Un Rey en quien uno puede confiar sin reservas, porque no persigue intereses propios ni tiene segundas intenciones. Merece toda la honra. Volverá, pero de eso hablaremos más adelante.

Eso es, en pocas palabras, el evangelio. Lo más importante. Medítelo. Reténgalo. No lo olvide nunca.

Para los cristianos puede ser arriesgado hasta el día de hoy —y en algunos países lo es— dar testimonio de Jesús como el Rey. Honrar a este Rey⁸ puede percibirse como un cuestionamiento de gobernantes, emperadores y reyes. Sin intención política. Por obediencia. La fidelidad a Jesús les acarreó con frecuencia persecución y muerte. Porque su Jesús, y el nuestro, es el soberano de los reyes de la tierra.⁹ ¡Está por encima de ellos!

Pero la buena noticia no podía ser aniquilada. En ella vivía el Señor y Cristo resucitado. Tenía la fuerza explosiva para poner de rodillas al Imperio romano. No con la espada, sino con la gracia y el poder transformadores del evangelio.

El evangelio de Dios

¿De dónde viene el evangelio? Todo comienza en Dios. En el Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu. Él es el inventor. Nació en su corazón. De su amor eterno. Ya antes de que existieran la tierra y los seres humanos.¹⁰ Todo lo que contiene

6. Mateo 28:18; Hechos 2:36; Efesios 1:20-23

7. Lucas 24:47; Hechos 2:38; 5:31; 10:43; 13:38; 26:18

8. Hechos 17:7

9. Apocalipsis 1:5

10. Romanos 16:25; 2 Timoteo 1:9

procede de él.¹¹ Solo de él. *Es su evangelio*. Por eso es la verdad. Fiable. Digno de confianza. Sobre él se puede edificar la vida.¹² Porque Dios es fiel.¹³ Él no miente.¹⁴ Todo lo que promete y asegura en el evangelio es válido y se cumple. Es su promesa, en la que podemos confiar sin reservas. Es voluntario. Motivado por un amor sin límites. Él lo quiso. Le agrada darse a sí mismo. Es su alegría. Se glorifica en ello.¹⁵ A él pertenece toda la honra.¹⁶

Dios mismo trae la buena noticia. *Es la misión de Dios*. Él actúa, obra y habla. La buena noticia llega a un mundo que necesita exactamente eso. *Dios mismo no necesita nada. No le falta nada. Es perfecto. Y, sin embargo, su corazón rebosa. Ama, porque es amor. Pone en marcha la mayor operación de rescate de todos los tiempos. ¡Quiere recuperarnos a nosotros, los seres humanos! ¡Quiere tener una familia!*¹⁷ *Porque, tal como nacemos, no somos sus hijos*. Todos debemos llegar a serlo. Por eso quiere regalarnos su amor y su atención. Para que vivamos con él para siempre.

¿Quién necesita el evangelio?

El mensaje de Dios llega a un mundo que ya no es como Dios lo creó al principio. Ni como él lo había imaginado. *¿Qué opina usted: es necesaria la intervención de Dios en nuestro mundo? ¿O lo logramos sin Dios?*

Echemos una mirada honesta y matizada a nuestro mundo.

El mensaje de Dios llega a personas que están quebrantadas por dentro y sin esperanza. Que a menudo ya no ven salida. Que en su conciencia están atormentadas por la culpa. Que saben todo lo que debería o podría ser diferente. Que tienen miedo, que están inquietas, vacías, enfermas y atadas. Llega a personas que, todas, van a morir.¹⁸ A personas con miedo al futuro.

Gran parte de la humanidad vive en la pobreza. En la lucha diaria por sobrevivir. Muchos se quedan en el camino.

El mensaje de Dios llega a personas que han fracasado en el matrimonio, la familia, el trabajo y la sociedad. A personas que ven el suicidio como la última

11. 2 Corintios 5:18

12. Mateo 7:24

13. 1 Tesalonicenses 5:24; Hebreos 10:23; 1 Pedro 4:19

14. Tito 1:2; Hebreos 6:18

15. Efesios 1:6, 9, 12, 14

16. Apocalipsis 5:11-14

17. Salmo 103:13; Isaías 64:8; Malaquías 2:10; Juan 14:2; Hebreos 2:10; 1 Juan 3:1-3

18. Romanos 5:12-14; 6:23

posibilidad.

Llega igualmente a personas que tienen pocos problemas o ninguno. Que tienen la suerte de crecer en un país rico o en una familia rica. Económicamente independientes. Pero que, a pesar de la salud y el bienestar, están atormentadas por el sinsentido y el vacío interior.

Enfermedades y virus no vencidos amenazan nuestra vida. La naturaleza muestra su lado peligroso para la vida.

Cada ser humano es un pequeño universo de preguntas, preocupaciones y necesidades que clama por amor, sentido, perdón y sostén. Aunque eso quede oculto o sofocado bajo el ajetreo y las distracciones.

El evangelio llega a naciones que están en guerra entre sí. A personas que viven en disputa y discordia unas con otras. Llega a un mundo en el que la injusticia está en casa. En el que hasta hoy hay seres humanos que esclavizan y explotan a otros seres humanos. Que se discriminan. Donde los más débiles son las víctimas. Donde los niños tienen que trabajar y las mujeres son explotadas. Donde estados enteros violan sistemáticamente los derechos humanos.

Para muchos, el mundo sigue siendo un lugar lleno de sufrimiento. Hace rato que usted, ante esta enumeración, ha pensado que no todo es tan malo y que hay mucho de bueno. Que muchas cosas también mejoran. Tiene razón. *No se trata de una visión del mundo parcial o pesimista. Se trata de la pregunta de si necesitamos a Dios y su evangelio.*

¡Necesitamos esta buena noticia! A esta conclusión se puede llegar en cualquier momento. Y uno puede apropiarse de este evangelio para sí mismo. Muchas personas lo han reconocido. A veces por las malas. Solo el fracaso, el quebranto, la enfermedad y el sufrimiento las llevaron a esta conclusión. Dios no calla. Estas experiencias difíciles, a menudo de vida o muerte, son el megáfono de Dios para alcanzarnos.¹⁹

¿Pecado?

No es una palabra moderna. Poco atractiva y malentendida. Pero forma parte de la perspectiva de la Biblia y de su descripción de las causas. ¿Cómo explicamos las causas de todo lo indeseado, del fracaso, del quebranto, de la hostilidad y del caos?

19. La imagen del megáfono procede de C. S. Lewis (*The Problem of Pain*; en español, «El problema del dolor»).

La Biblia es clara cuando describe al ser humano. Cómo nace, cómo se desarrolla y vive. Cómo se comporta con sus semejantes. Y con Dios. Habla claro. No tiene remilgos. Es despiadadamente honesta. *Dice que somos pecadores.²⁰ Todos. Sin excepción. Todos pecamos porque somos pecadores. ¡Esta afirmación general, sin distinción, solo existe en la cosmovisión bíblica! Ninguna religión afirma que todos, sin excepción, son pecadores.*

El pecado no describe solo lo que hacemos. También lo que somos. Lamentablemente no se puede aislar y extirpar de nosotros como un tumor. Dificilmente podría ser peor: estamos prisioneros de su poder. Eso tiene consecuencias más graves que una mala conducta. El pecado no es solo una acumulación de malas acciones individuales. Es una fuerza activa, maligna, que ha penetrado y ocupado nuestro ser. Es una catástrofe. Porque con nuestro pecado estamos separados del amor eterno de Dios. Es inalcanzable para nosotros. El pecado y Dios nunca van juntos.

Con el pecado vino la muerte. Como consecuencia inevitable. Como un salario que nos ganamos. Cosechamos lo que sembramos. El pecado y la muerte son fuerzas universales de las que nadie escapa.

El pecado, como principio de poder, moldea nuestra personalidad de forma dañina. Nos convierte en perfeccionistas, en cobardes e indecisos cuando se trata del bien de otros, tanto del vecino como del moribundo en África. Pero también en egoístas cuando se trata de nuestra propia ventaja. El pecado nos convierte en narcisistas, estafadores, adictos, intrigantes, fanáticos, adúlteros, violadores. La enumeración podría seguir sin fin.

Pero no somos solo prisioneros o enfermos. No solo víctimas pasivas. Más bien nos hemos convertido en agentes activos del pecado, reclutados a la fuerza. Nos hemos comprometido como sus representantes, como su instrumento. No es solo cautiverio, es complicidad activa.

La esencia del pecado nos queda oculta mientras ignoremos la relación entre el pecado y Dios. No es solo un fenómeno de la vida humana que se pueda o se deba reprimir o mantener a raya. La Biblia describe el pecado como anarquía, enemistad, rebelión, como desobediencia a Dios. El ser humano sin Dios no es simplemente una criatura imperfecta que necesita mejorar. Es un rebelde que tiene que deponer las armas. La capitulación es la única salida.

¡Por favor, a pesar de estas acusaciones máximas, siga leyendo!

20. Efesios 2:1

La relación fundamental de la vida humana —nuestra relación con Dios— está rota. Esta ruptura se manifiesta en todas nuestras demás relaciones entre nosotros. No somos pecadores solo personalmente o a solas. Pertenecemos a una humanidad global que no escapa del pecado.

¡Este diagnóstico de la Biblia es nuestra salvación! ¡No nuestra condenación!

¿Le parecería bien que su médico le ocultara un diagnóstico honesto de su enfermedad mortal? ¿Y más aún si en el mismo momento pudiera prometerle un medicamento o una operación capaz de vencer la enfermedad?

Es casi imposible reconocer y aceptar el diagnóstico de Dios. Nos gusta considerarnos la excepción. O restamos importancia a la gravedad de la situación.

Así, el evangelio llega a un mundo que, a pesar de sus problemas, curiosamente apenas se interesa por el mensaje de salvación de Dios. Una paradoja. Aun así, a Dios no le da igual lo que ocurre en este planeta, en su planeta. *El evangelio es la prueba de que Dios lucha por este mundo.* El sufrimiento, el mal y la muerte no deben tener la última palabra. ¡Porque Dios es amor!²¹

La respuesta a la pregunta inicial es: necesitamos el evangelio para llegar a ser hijos de Dios.

La aversión de Dios hacia el pecado, hacia el mal que los seres humanos piensan y hacen —en lo grande y en lo pequeño—, es grande. Porque el pecado nos destruye. Porque Dios es amor y quiere salvarnos. Esta aversión de Dios y su condena del pecado se expresan concretamente en la «ira de Dios».²²

Tanto como condena el mal con el que estamos identificados como autores, tanto quiere librar de él a cada ser humano.

Libertad, no coacción

A pesar de este evangelio glorioso,²³ Dios no obliga a nadie a decirle que sí. ¡El amor verdadero solo existe sobre la base de la libertad! La libertad de decidir y la responsabilidad siguen formando parte de la naturaleza humana. Así, y no de otra manera, fue creado el ser humano.

Pero, como pecador, el ser humano ya no es neutral. El pecado lo deja indefenso, incluso incapaz de recibir el evangelio por sí mismo. Reconocerse a sí mismo

21. Romanos 5:8; 1 Juan 3:1; 4:7-11

22. Juan 3:36; Romanos 1:18; 5:9; Efesios 2:3; 5:6; Colosenses 3:6; 1 Tesalonicenses 1:9-10

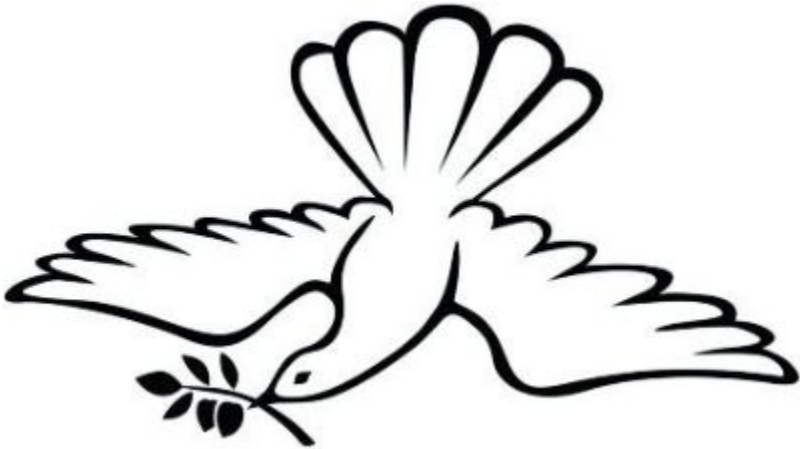
23. 2 Corintios 4:4

como pecador es, humanamente hablando, imposible. Pero el evangelio tiene poder. Abre los ojos para verse a uno mismo y para ver a Dios. Ilumina el corazón y la conciencia. Dios no deja solo al ser humano en esta decisión. El corazón humano es un campo de batalla duramente disputado. Dios busca ganar los corazones. Y convencerlos e iluminarlos con su disposición a reconciliarse.

El ingenio salvador de Dios es incommensurable. Dios puede aprovechar cualquier situación, cualquier momento y cualquier lugar para despertar con su santa presencia la conciencia del pecado y de la perdición y, al mismo tiempo, regalar salvación y rescate.

Para estos momentos estelares no hay normas ni plantillas. Así ha sucedido. Así sucede. Así puede sucederle ahora a usted. Muchas personas cuentan de qué manera tan maravillosa, inesperada, misteriosa, amorosa o radical entró Dios en su vida.

El mensaje de Dios es un mandato urgente de convertirse.²⁴ Para nuestro bien. Sin embargo, cada persona es responsable de cómo responde a él.



Cómo se pudo llegar a esto

Los seres humanos fueron creados como representantes de Dios en la tierra. Como su imagen. Para administrar y gobernar la tierra con cuidado, junto con su Creador. El jardín del paraíso, un lugar abarcable, debía extenderse por toda

24. Hechos 17:30

la tierra. Él, el Padre, y ellos, todos los seres humanos, su familia.²⁵ Así estaba pensado desde el principio.

Seres humanos creados con verdadera libertad de voluntad. Para recibir el amor de Dios, corresponderlo y transmitirlo. Un sueño: vivir y trabajar así con el Creador. Muy cerca de él. Bajo su protección y bendición.

Pero entonces, al principio, los seres humanos decidieron otra cosa. No guardaron su espacio de vida privilegiado, el jardín del paraíso. Entró el seductor. La astuta serpiente. Detrás de la serpiente se ocultaba un ángel de Dios, antes resplandeciente. Este se había apartado de Dios. Se había rebelado y había caído en pecado. Esta idea quería venderles Satanás, el diablo, a los seres humanos: como iluminación y progreso hacia una vida mejor y más libre.

No siguieron la buena instrucción de su Creador. Llegar a ser como Dios es la tentación y el señuelo del diablo. Así desobedecieron un mandamiento sencillo de su buen Dios. ¿Temían acaso que él les hubiera negado algo bueno?²⁶

Pagaron un precio alto por este paso. Ya no era como debía ser. Perdieron el paraíso. *La muerte, la caducidad —espiritual y física— penetró en su vida.*²⁷ Se extendió. Como una enfermedad hereditaria, se transmitió a todos sus descendientes. Entre los cuales estamos nosotros.

Eso fue hace mucho tiempo. De algún modo, así ha seguido. Hasta hoy. Muchos milenios después, los seres humanos organizamos la vida sin el Creador. Por cuenta propia. Como si Dios no existiera. Creemos saberlo mejor. Hemos olvidado a nuestro Creador. Y hemos encontrado dioses aparentemente más atractivos. Porque nuestra disposición como seres humanos es ser religiosos y apoyarnos en algo o creer en algo. Así lo muestran las religiones de este mundo y también la conducta de las personas modernas y sus dioses sustitutos, como el dinero, el poder y el sexo. Sin Dios tenemos que saciar ahora nuestras necesidades por nosotros mismos. La codicia insaciable, a gran y a pequeña escala, es la expresión de corazones perdidos en sí mismos. Prisioneros de nosotros mismos, con la conciencia de que hemos perdido algo esencial, algo que da sentido. Hemos abandonado la fuente de la vida,²⁸ a nuestro Creador. Sin relación con él, la relación sana con la creación está trastornada. En muchos lugares, los seres humanos destruyen la casa en la que viven. Rechazamos los

25. Isaías 63:16; 64:8; Lucas 3:38; Hechos 17:28-29

26. Génesis 3

27. Romanos 5:12-21

28. Salmo 36:9; Proverbios 14:27; Jeremías 2:13; 17:13

buenos mandamientos de Dios, que nos han sido dados para una vida lograda y bendecida con Dios, unos con otros y con la creación.

A menudo se concluye que las leyes y los mandamientos vienen de un tirano. De un Dios que quiere controlarnos, dominarnos y limitarnos. Pero muchos no conocen a Dios tal como es realmente.

Un buen Padre que quiere lo mejor para nosotros.

No debe quedarse como está

Dios va en pos del mundo caído. Con todos sus problemas y focos de conflicto. No lo abandona.²⁹ El mal, en su intensidad múltiple, en lo grande como en lo pequeño, no es meramente un problema. Desde el principio es una crisis existencial. Ser o no ser. Sobrevivir al este del Edén es el horizonte de nuestra existencia. Desde entonces vivimos en esta crisis y en todas las consecuencias de nuestros actos. Cada día tenemos ante los ojos lo que eso significa. Sin Dios no puede tener un buen final. Sin Dios vamos hacia la oscuridad. Andamos a tientas en tinieblas espirituales y morales. No conocemos ni el camino ni la meta.

El evangelio —no el juicio y la condenación— es la respuesta de Dios en Jesucristo. *El evangelio es su plan maestro para vencer el mal. Para detener la espiral descendente y llevar luz, vida y esperanza a la oscuridad.*³⁰ Para que vuelvan la libertad, la paz y la alegría.³¹ Para todos. Y para que de todo lo malo salga, a pesar de todo, algo bueno.³² Para que Dios vuelva a tener una familia. Y nosotros podamos llegar a ser sus hijos. Lo mejor que jamás nos puede suceder.

El evangelio es la promesa de Dios de que no se quedará como está hoy. Esta promesa sigue vigente hasta hoy. Nunca fue retirada. Vale para todos sus seres humanos. En cualquier lugar del mundo.

El evangelio del reino

El evangelio es, en efecto, sencillo. Todos deben entenderlo. Sin embargo, tiene diversas dimensiones y aspectos. Contiene más de lo que se percibe al principio.

29. Juan 3:16

30. Salmo 27:1; 43:3; Isaías 9:2; 60:1; Mateo 4:16; Juan 1:4-9; 3:19-21

31. Lucas 2:10

32. Génesis 50:20

Imagínese un diamante. El más grande que exista. Tallado. No refracta la luz en una sola faceta, sino en cada una de sus caras talladas. El evangelio resplandece de múltiples maneras y con un brillo maravilloso. Es la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.³³

¿Cómo llegó este mensaje hasta nosotros?

El mensaje llegó en una persona. Sí, el mensaje es una persona. No es una ley. No es un credo. No es un catecismo. Es un ser humano. *La pregunta no es qué puede salvarnos. Es quién puede salvarnos.*

Se hizo uno de nosotros. Y, sin embargo, era completamente distinto: alguien que es Dios y hombre a la vez. Pero que deja en segundo plano su ser Dios y viene a nosotros en humildad, incluso en debilidad.

Dios se rebaja hasta nosotros. Se hizo muy pequeño.³⁴ El Infinito, a quien no podemos concebir. Que no tiene principio como nosotros. Él se hizo hombre. Se acercó mucho a nosotros.³⁵ Más cerca que nunca antes. Bajó a nuestra altura. El Creador junto a sus criaturas. En forma humana.³⁶ Fue visto, oído, tocado, abrazado.³⁷ Él veía, hablaba, se conmovía en su corazón, lloraba, amaba y tocaba con compasión a las personas.

Para que por fin entendamos. No vino con el esplendor de un soberano. Vino un obrero de la construcción de Nazaret. De la clase baja de Galilea. Dios viene a nosotros en Jesús. Cumple lo que ha prometido. Isaías lo predice:

El Espíritu del Señor se ha apoderado de mí. Porque el Señor me ha ungido y así me ha dado autoridad para llevar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a dar nuevo ánimo a los desesperados, a anunciar a los cautivos: “¡Ustedes son libres! ¡Sus cadenas serán soltadas!”³⁸

Jesús lo aplica a sí mismo en la sinagoga de Nazaret: *Hoy, ante sus ojos, se ha cumplido esta palabra profética.*³⁹ Toda su vida, sus palabras y sus obras, son el

33. 2 Corintios 4:4

34. Filipenses 2:6-8

35. Juan 1:14

36. Filipenses 2:5-11

37. 1 Juan 1:1-3

38. Isaías 61:1-2

39. Lucas 4:16-22

cumplimiento de estas palabras proféticas y la expresión perfecta de esta buena noticia.

Jesús es la imagen de Dios.⁴⁰ Quien lo veía a él veía al Padre celestial.⁴¹ Él es la misión de Dios. Jesús es lo que Dios tiene que decirnos.⁴² Si queremos entender quién es Dios y cómo es, tenemos que entenderlo a partir de Jesús. Jesús es nuestra imagen de Dios. Tal como se describe en los relatos del evangelio. Así es Dios.

Por eso los cuatro relatos de la vida de Jesús escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan se llaman *evangelios*. Marcos comienza así: *En este libro está escrito cómo comenzó la buena noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios.*⁴³

Con Jesús comienza la buena noticia. De él se dice: *Jesús regresó a Galilea y anunció por encargo de Dios: Ha llegado el momento; ahora Dios va a establecer su reinado y a completar su obra. ¡Arrepiéntanse y crean esta buena noticia!*⁴⁴

¿Qué es el reinado de Dios?

El reinado de Dios es su gobierno de amor y de justicia. La única opción con futuro para nuestro mundo. Su único futuro.

Muchos judíos entendían por ello que los ocupantes romanos serían derrotados y que su tiranía terminaría. Pero en Jesús viene un hombre sencillo, no un rey con poder político. No un héroe de guerra. *Su reino, el reino de Dios, no comienza, como se esperaba, en el trono de David en Jerusalén, sino con un predicador itinerante que termina en la cruz. Comienza en el corazón de personas que confiesan sus pecados y cambian de vida.* Su reino no es de este mundo.⁴⁵ Viene de Dios. Es diferente. Sin violencia, sin opresión, sin conquista militar. Comienza en Israel, pero su mira está puesta en el mundo entero. Pensado para todos los seres humanos.

En Jesús, el reinado de Dios no se dirige contra la estructura política existente. Tiene otro objetivo. Jesús recorre el país y predica *el arrepentimiento y la conversión a Dios*. El reinado de Dios se hace realidad por la presencia de Jesús y en las personas que lo siguen. Sana a innumerables enfermos. Expulsa

40. Colosenses 1:15; Hebreos 1:1-3

41. Juan 14:9

42. Hebreos 1:2

43. Marcos 1:1

44. Marcos 1:14-15

45. Juan 18:36

demonios. El reinado de Dios se dirige contra poderes malignos e invisibles que atormentan a los seres humanos. No solo existen autoridades visibles, como reyes o soldados. Existen poderes invisibles bajo los cuales sufren las personas. Recuerde al seductor en el jardín del paraíso, al principio de todo. De eso hablaremos más adelante.

Jesús no responde a la pregunta de dónde viene el mal y por qué está ahí. Actúa. Por encargo y con la autoridad de su Padre, emprende la lucha contra él. El reinado de Dios irrumpe en este mundo y cambia algo que se opone al dominio de Dios de un modo mucho más profundo que los romanos de entonces. El reino de Dios sale al encuentro de las personas en el plano en el que más sufren. El mayor enemigo es el mal, la injusticia, la hipocresía y la falta de amor. En una palabra: *el pecado*. Ha enfermado espiritualmente al ser humano. Ha obtenido poder sobre el ser humano. Entonces como hoy.

Dios mismo viene al escenario del pecado, del dolor y del miedo, del sufrimiento y de la muerte. Viene para cargar todo eso sobre sí y establecer así el nuevo reino.

El reinado de Dios: lo mejor para todos

Después de 30 años en lo oculto, Jesús actúa públicamente durante tres años y medio. Sana, libera y enseña lo que realmente importa. Desenmascara la hipocresía, sacia a los hambrientos. Así muestra quién es Dios y qué quiere Dios. De este modo se hace visible para nosotros, los seres humanos, cómo será un día el reino eterno de Dios. La obra de Jesús es solo el comienzo. Y una promesa. *Porque el plan maestro de Dios incluye la gran meta que ya resplandece en Jesús: un cielo nuevo y una tierra nueva, donde ya no quedará nada de todo aquello contra lo que Jesús luchó.* Una tierra nueva donde Dios habita con su familia.⁴⁶ Una tierra nueva gobernada con esmero por personas transformadas y renovadas. No por tiranos y déspotas. La buena noticia es: los reinos del mundo, con sus emperadores y presidentes, pasan. El reino de Dios viene y permanece para siempre.⁴⁷

Comenzó con Jesús. Hoy está presente. Visto desde fuera, oculto. Sin un rey visible. El Rey se ha ido por un tiempo, como el señor de la parábola que se va

46. Apocalipsis 21:3-5

47. Daniel 2:44-45; 7:26-27

al extranjero. Su reino espera su regreso.⁴⁸ Hoy es un reino «encubierto». Sin fronteras. Sin capital. *Vive junto a los imperios mundiales y las estructuras políticas. Allí donde hay personas que han jurado fidelidad al Rey Jesús, ausente, invisible, pero verdadero. Ellas establecen este reino sin ninguna violencia.*⁴⁹ *Su arma es el amor.* Esperan que su Jesús, resucitado y retirado al cielo, vuelva. Así lo prometió él.⁵⁰ *El regreso del Rey, público, visible, poderoso. Entonces se pondrá fin a todos los imperios del mundo.* También a los poderes invisibles que influyen malignamente en los acontecimientos del mundo.

La buena noticia proclama la victoria de Dios sobre todo lo que se opone a su reinado de amor y justicia. Comenzó en la vida de Jesús. La victoria definitiva de Dios aún está por venir. Se abre paso de forma imparable. Su reino ya está aquí, pero todavía no del todo. Todavía no es visible. Hasta que Jesús vuelva, existe en una forma provisional y misteriosa. Pero ya ahora hay un anticipo de lo que viene. Paz y gozo en el Espíritu Santo.⁵¹ La difusión del evangelio por toda la tierra y las personas que cada día se someten con gratitud al Rey dan testimonio de la existencia invisible de este reino. Lo mismo hacen las señales, los milagros y las sanidades hasta el día de hoy.

*El evangelio es la proclamación de que Jesús de Nazaret es el Cristo y ha sido hecho Señor de todo.*⁵² *El Hijo fue enviado por el Padre. Cumplió todas las antiguas profecías que se pueden leer en el Antiguo Testamento. Se hizo hombre como descendiente de David. Murió por nosotros y por nuestros pecados. Fue sepultado, resucitado y coronado en el trono de Dios. Desde allí gobierna. Le ha sido dado todo poder. ¡Jesús es el Cristo!*

El evangelio del Hijo de Dios

Jesucristo es el evangelio. El Nuevo Testamento lo llama el *evangelio de Cristo*.⁵³ Eso anunciaban los apóstoles y todos los que llegaron a ser discípulos y seguidores de Jesús.⁵⁴ A él lo anunciaban.⁵⁵ Ese es el evangelio del reino. Él es el Rey. Pero es todavía más. *No solo necesitamos un rey. También necesitamos un Redentor.*

48. Mateo 25:14-30

49. Mateo 5:43-48

50. Hechos 1:10-11

51. Romanos 14:17

52. Hechos 2:36; 3:20-23; 10:36

53. Romanos 15:19; 1 Corintios 9:12; 2 Corintios 2:12; Filipenses 1:27; 1 Tesalonicenses 3:2

54. Hechos 8:4, 12, 25, 35, 40; 10:36; 11:20; 13:38; 14:7, 15, 21

55. Hechos 5:42; Efesios 3:8; Filipenses 1:17-18; Colosenses 1:28

Los cuatro relatos de su vida se llaman evangelios porque son la buena noticia. En ellos llama la atención que él mismo no hace ningún esfuerzo por darse publicidad. Ni siquiera quiere que lo hagan rey.⁵⁶ Los que han sido sanados no deben contar nada. Lo hacen de todos modos; su alegría es demasiado grande.⁵⁷ A los endemoniados, o más exactamente a los espíritus inmundos que había en ellos y que conocían su verdadera identidad, les prohíbe hablar.

Mirándolo bien, nadie entendió realmente quién era. Ni siquiera su círculo más íntimo. *Aunque Pedro dice: Tú eres el Cristo,*⁵⁸ *no sabe que solo un Cristo muerto y resucitado cumple lo que se había predicho.*

Después de unos dos años con sus discípulos, Jesús, para asombro de ellos, habla de que lo matarán. Y precisamente en Jerusalén, la ciudad del gran Rey.⁵⁹ Desencadenado por el odio de los fariseos, los sumos sacerdotes y los escribas. Al mismo tiempo dice que al cabo de tres días resucitará.⁶⁰

¿Iba todo a terminar en una tragedia inimaginable? ¿Podía ser eso una buena noticia? ¿Un rey al que matan?

Pero Jesús dice que había de dar *su vida en rescate*⁶¹ por muchos. Su vida entregada a cambio, como precio de compra. Para redimir a muchos. Para comprar su libertad de la esclavitud. De la cárcel del pecado y de la muerte. Del egoísmo, del amor a sí mismo, de las dependencias. Del poder de los poderes invisibles. *Esta muerte había de convertirse en un acontecimiento de salvación amplio, que cambiaría el mundo. No un accidente ni una derrota.*

Su vida estaba orientada a cumplir⁶² lo que sonaba tan contradictorio.⁶³ Lo sabía de antemano.⁶⁴ Estaba dispuesto a pagar el precio por la redención de los seres humanos. Con su propia vida. Se hizo hombre para poder morir por ellos.⁶⁵ Alguien que solo hizo y dijo el bien. Que estaba sin pecado alguno.⁶⁶ Completamente distinto de todos nosotros. Una vida llena de entrega y de

56. Juan 6:15

57. Marcos 1:34, 43-45; 5:43; 8:26

58. Mateo 16:13-20; Lucas 9:18-21

59. Salmo 48:2; Mateo 5:35; 21:5

60. Mateo 16:13-21; Marcos 8:27-32; Lucas 9:18-22, 44-45; 18:31-34

61. Salmo 49:7; Mateo 20:28; Marcos 10:45; 1 Timoteo 2:6

62. Lucas 9:51

63. Lucas 12:50; Juan 17:4; 19:28-30

64. Juan 18:4

65. Hebreos 2:14

66. 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:22; Hebreos 4:15; 1 Juan 3:3, 5

servicio al prójimo. Sin un ápice de egoísmo. Una vida tan preciosa, pura y santa que nunca hubiera debido terminar. El evangelio es la vida y la obra de Jesús. No solo su perfección moral. También su resistencia, su lucha y su victoria contra el pecado, la enfermedad, la posesión demoníaca y la muerte.

En la muerte debía alcanzar su punto culminante, su cumplimiento, incluso su victoria definitiva. Una muerte que lo cambió todo. Un cambio de poder en el universo.

Su amor convence. La manera en que sale al encuentro de las personas, va tras ellas, las levanta, las sana, las valora. Sin distinción: a los pequeños y a los grandes, a los enfermos y a los pecadores. Este Jesús es anunciado. El que murió y resucitó y vive. Y que hoy, en el evangelio, está presente de forma invisible, perceptible y poderosa. Que sale al encuentro de las personas.

Quien se encuentra con el evangelio se encuentra con Jesús. Él vive hoy, tan real como entonces, cuando recorría Israel. Ahora como el Resucitado, que vive en la gloria celestial de Dios. En el trono de Dios. Pero por medio de su Espíritu está presente dondequiera que se anuncia la buena noticia. La prueba es que cada día hay personas que, en la obediencia de la fe, se vuelven a Jesús y lo siguen.

El Padre envió al Hijo como expiación, es decir, como perdón por nuestros pecados. La prueba de que ama al mundo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están unidos en la salvación del mundo.⁶⁷

El Rey y la cruz

Jesús se centró en su final. Un final demasiado temprano.⁶⁸ Pero, al mismo tiempo, el comienzo de algo nuevo. De algo mucho más grande. Había venido a dar su vida en rescate. ¡Redención para muchos! Ese era el deseo del corazón y la voluntad de su Padre.⁶⁹ Y Jesús lo dio todo por cumplir esa voluntad. Acerquémonos al último acto de la vida de Jesús. Es tan inexplicable que lo hacemos con cuidado y también con reserva.

67. Juan 3:16; 1 Juan 4:9-14

68. Salmo 102:24

69. Lucas 22:42

El regicidio

Va con sus discípulos a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. En el camino, ante la ciudad y al entrar en ella, es recibido como un rey, incluso como Rey. ¿Comienza por fin el reinado?

La ciudad está abarrotada. Innumerables peregrinos van de camino. Pasa allí una semana entera.⁷⁰ Hoy la llamamos la Semana de la Pasión. Enseña y está en constante disputa con los escribas. Quieren acorralarlo y tenderle una trampa, pero una y otra vez quedan en evidencia ante su sabiduría. Desenmascara la hipocresía y la falta de amor de los líderes religiosos. El impacto público es grande. Su acción en el templo, en la que por un momento vuelca a mano las mesas de los cambistas en el atrio del templo, es demasiado para los principales del pueblo. Traman un plan para quitar de en medio al escandaloso nazareno.

El jueves por la noche, Jesús celebra con sus discípulos la Pascua judía. Durante esta cena pascual introduce algo nuevo. Toma un pan, lo parte y lo reparte a sus discípulos con las palabras: *Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado*. Luego toma una copa de vino y dice: *Esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada para remisión de los pecados*.⁷¹ En ese momento los discípulos no se dieron cuenta de lo amplias y profundas que eran esas palabras.

Después todo sigue su curso. Jesús es traicionado por uno de sus propios discípulos.⁷² Es apresado.⁷³ Es llevado ante los sumos sacerdotes.⁷⁴ Es entregado al gobernador romano Pilato y condenado sin culpa.⁷⁵ Es torturado. Todo parece estar fuera de control. Jesús se convierte en juguete de los poderes. Él había dicho con profundidad: *Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas*.⁷⁶ En los acontecimientos de la cruz no solo actuaron los conocidos líderes religiosos y políticos, sino también poderes invisibles. Todo se unió contra el Hijo de Dios y contra el reino de Dios.

El espectáculo inhumano terminó con la crucifixión. Jesús fue ejecutado con una de las formas de matar más brutales. Aquel viernes memorable.⁷⁷ Es

70. Mateo 21-27

71. Mateo 26:26-30; Marcos 14:22-26; Lucas 22:14-20

72. Mateo 26:14; Marcos 14:10

73. Juan 18:1-11

74. Juan 18:12-24

75. Juan 18:28 – 19:16

76. Lucas 22:53

77. Juan 19:17-24

crucificado con dos malhechores, a la izquierda y a la derecha. Desde las doce del mediodía hasta las tres de la tarde, cuando el sol está en lo más alto, sobreviene una oscuridad.⁷⁸ Jesús crucificado clama: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*⁷⁹ Allí sucede algo extraordinario. Al final, Jesús grita las palabras más importantes que jamás se hayan oído: *¡Consumado es!*⁸⁰ La palabra griega *tetelestai* —Jesús probablemente la exclamó en arameo— significa: la misión está cumplida. Todo aquello para lo que había venido está hecho. El rescate ha sido pagado. Murió inmediatamente después de estas palabras. Entregó su espíritu en manos de su Padre.⁸¹

El centurión romano que llevó a cabo la crucifixión, que lo vivió todo de cerca, está profundamente conmovido. Dice: *¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!*⁸²

Por fin estaba hecho lo que muchos querían desde hacía tiempo. Los seres humanos revelaron lo que hay en sus corazones. No podía ser peor, más feo ni más brutal. La violencia, el odio y los poderes de las tinieblas habían triunfado.

No se le pudo imputar nada a Jesús. El inocente muere la muerte de un criminal. En medio de todo el sufrimiento, Jesús no se defendió.⁸³ Su ruego no tiene precedentes: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*⁸⁴ El Padre recorre con él el camino del sufrimiento. Eso no lo salva de la muerte. El Padre no escatimó a su Hijo.⁸⁵

Jesús muere muy pronto, antes que los crucificados con él. Es José de Arimatea, miembro del concilio judío, quien deposita el cuerpo en su propio sepulcro sin usar.⁸⁶ Para todos los que esperaban en él se derrumba un mundo. La esperanza es lo último que se pierde. Ahora había muerto.

Son unas mujeres las que el domingo por la mañana van al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Se quedan perplejas: la piedra del sepulcro, que pesa toneladas, está al lado de la tumba. En la tumba abierta no encuentran el cuerpo de Jesús. Está vacía. Su cuerpo ya no está allí. En su lugar, ángeles que dicen:

78. Lucas 23:44

79. Mateo 27:46

80. Juan 19:30

81. Lucas 23:46; Juan 19:30

82. Marcos 15:39

83. Isaías 53:7; 1 Pedro 2:23

84. Lucas 23:34

85. Juan 3:16; Romanos 8:32

86. Isaías 53:9; Lucas 23:50-56

*No está aquí, pues ha resucitado, como dijo.*⁸⁷

Distinto de lo esperado

Solo poco a poco se dan cuenta los discípulos de que su Maestro ha resucitado. Hasta que Jesús se les aparece y lo ven y lo tocan. Es él. El mismo y, sin embargo, de algún modo distinto. Resucitado. Un cuerpo nuevo. Pero las marcas de los clavos en las manos y en los pies, la herida en su costado, se ven claramente. Come con ellos, pero atraviesa puertas cerradas. Está unas veces aquí y otras allá.⁸⁸ Se aparece a muchos discípulos. También a su hermano Jacobo.⁸⁹ Como Resucitado, en una existencia nueva, es otro y al mismo tiempo sigue siendo su Jesús.

Empiezan a comprender que él se lo había predicho todo. Durante 40 días están ahora juntos con Jesús, el Resucitado. Responde a muchas preguntas. Les quita sus dudas. Los reorienta. Para su nueva misión. Les enseña acerca del reino.⁹⁰ Acerca de su muerte. Por qué tuvo que morir. Ya lo había dicho, pero ahora se iba haciendo cada vez más claro. No fue una tragedia sin sentido. Fue el plan maestro de Dios, en cuyo centro están la muerte y la resurrección de Jesús. Epicentro de un terremoto espiritual que sacudió el mundo. Eje y punto de inflexión de un tiempo nuevo. Un cambio de frente y de poder en el universo.

Usted se preguntará por qué una cruz habría de tener este significado cósmico. Al fin y al cabo representa cualquier cosa menos eso. La muerte en la cruz pretende deshumanizar a la persona, humillarla al extremo y borrarla de la memoria.

La cruz desde la perspectiva de Dios

Vemos la cruz en la lejanía. Un acontecimiento que ocurrió hace mucho tiempo. En un mundo y una cultura que en muchos aspectos parecen ajenos a los nuestros. Pero si entendemos bien esta cruz, descubrimos en esta cruz lejana que Dios está cerca de nosotros.

87. Lucas 24:1-12; Juan 20:1-10

88. Lucas 24:13-49; Juan 20:11-31; 21:1-14

89. 1 Corintios 15:5-7

90. Hechos 1:3

Los discípulos empezaron a comprender que la muerte del Mesías no había sido un accidente. Era el precio de nuestra redención. Reconocieron y anunciaron que tenía que suceder exactamente así.⁹¹ Era necesario. Porque Cristo murió *por nosotros*.⁹² *No intentaron atribuir a posteriori un sentido a lo incomprensible.* Para tranquilizarse a sí mismos y a otros. Porque, por lo que Jesús había dicho antes y después de su muerte, habían entendido. *Dios resucitó y exaltó a Jesús. De él depende ahora el futuro del mundo. En los acontecimientos de la cruz, en su autosacrificio, reconocieron la reconciliación de Dios con el mundo.*⁹³ *Que Jesús, como sacrificio, llevó y quitó los pecados del mundo.*⁹⁴

Como Jesús se entregó sin defenderse, se hizo evidente cuán grande era el amor de Dios. En el Jesús desfigurado y martirizado en la cruz, la mano de Dios está extendida para la reconciliación.

Sacrificado por nosotros

Israel tenía un culto de sacrificios de animales. Muchas otras naciones también. En parte siguen existiendo hasta hoy. El Nuevo Testamento describe la muerte de Jesús como un sacrificio, por así decirlo como el cumplimiento de todos los sacrificios de animales ofrecidos en Israel.⁹⁵ Es una metáfora, una ayuda para nosotros, para que entendamos lo que Jesús llevó a cabo. La idea del sacrificio tampoco es desconocida fuera de un culto. Por ejemplo, cuando una persona se entrega por otras para salvarlas.

Los animales sacrificados se mataban con calma en el altar. Pero a Jesús lo mataron seres humanos. No murió de forma sencilla ni rápida. Fue muerto violentamente. A la esencia del sacrificio pertenecen el derramamiento de sangre y la muerte, pero no el sufrimiento ni las crueldades. La muerte de Jesús fue un acontecimiento intencionadamente violento y malvado. La muerte en la cruz servía como escarmiento. Lo reconocieran o no los seres humanos, su violencia contra Jesús era violencia contra Dios.

La reacción propia de Dios ante la violencia del mundo fue que los poderes del mal quedaran reducidos a nada. Al ser soportados y absorbidos. Por eso

91. Hechos 2:22-24; 3:18, 24; 8:35; 9:22; 13:32, 38; 18:28; 26:23

92. 1 Corintios 15:3; Gálatas 1:4; 3:13; 1 Tesalonicenses 5:10; Tito 2:14; 1 Pedro 2:24; 1 Juan 3:16; Apocalipsis 1:5

93. 2 Corintios 5:19-21

94. Juan 1:29, 36

95. Efesios 5:2; Hebreos 7:27; 9:14, 26; 10:12, 14

tiene tanta importancia que Jesús no se defendiera cuando fue atacado. Perdonar implica soportar el dolor interior, absorberlo. Y negarse a que surjan amargura, rencor, odio y venganza. Dios viene al mundo como la víctima inocente. Al final, la muerte de la víctima tenía que ser única. No solo un sacrificio ritual de animales. Al final, los sacrificios del Antiguo Testamento no eran, en efecto, más que figuras del sacrificio verdadero.

Jesús murió a causa de nuestros pecados, pero sobre todo por nuestros pecados.⁹⁶ Él era el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.⁹⁷ Como sacrificio, es el único medio para que seamos limpiados de nuestros pecados, de nuestra impureza. Para entrar en la presencia de un Dios santo.

Al poner o apoyar las manos sobre la víctima, el oferente se identifica con ella. Algo pasa a la víctima. La mancha, la impureza, pasaba a la víctima y así era destruida. La víctima se convierte en una especie de sustituto. Un sacrificio, más exactamente la sangre del sacrificio, podía expiar los pecados. La expiación significa que nuestros pecados quedan borrados. Y también se anula lo que han causado. El pecado es cubierto, su poder es quebrantado. Lo que estaba roto queda sano.

*Jesús cumplió aquello que todos los sacrificios de animales prefiguraban. Y al mismo tiempo les puso fin.*⁹⁸ Los hizo superfluos. Ahora moría un hombre sin pecado por nuestros pecados. Un Perfecto por pecadores. Nuestros pecados, transgresiones y maldades, nuestras innumerables faltas contra Dios y contra los seres humanos, nuestra desobediencia: todo eso lo tomó sobre sí. Como si lo hubiera hecho él mismo. Y lo quitó de en medio para siempre.⁹⁹ Dentro de su muerte. En la cruz llevó la carga de nuestro pecado y de nuestros pecados. Allí, en la cruz, Dios condenó, incluso juzgó, el pecado en la persona de su Hijo.¹⁰⁰ Por eso su muerte no fue como la de otros crucificados. *Aquí murió uno la muerte del pecador, aunque no lo era. Como sacrificio cargado con nuestros pecados e injusticias. Ser hecho uno con los pecados del mundo entero es un proceso insoportable. Soportar en uno mismo la condenación del pecado en lugar de otros no se puede comparar con ningún dolor ni con ninguna experiencia del mundo.*¹⁰¹ Es un hecho único. En el entorno más hostil al

96. 1 Corintios 15:3

97. Juan 1:29, 36; 1 Pedro 1:18-21

98. Hebreos 7:27; 9:26, 28; 10:10, 14

99. Hebreos 8:12; 10:17; Miqueas 7:19

100. Romanos 8:3

101. Romanos 8:3; 2 Corintios 5:21

ser humano, el de una crucifixión traumática. Ese fue el precio. En esa cruz, entre otras dos cruces, tuvo lugar el mayor sufrimiento de todos los tiempos.

Este sufrimiento es la garantía de que el futuro está en manos del Hijo del Hombre. La profundidad de los sufrimientos que Dios mismo tomó sobre sí sigue siendo un misterio. Dios mismo crea la única solución posible: el sacrificio único de su Hijo. Cumple lo que nosotros nunca podríamos deshacer ni lograr.

La entrega de Jesús como sacrificio por nosotros y para Dios es la prueba y la base, el punto de partida de un amor, una generosidad y un favor sin límites hacia nosotros.

Un Cristo que murió, un Cristo muerto, no nos sirve de nada.¹⁰² Quedaba la pregunta decisiva: *¿Aceptó Dios realmente el sacrificio de su Hijo?*

¡Sí! Lo resucitó. La resurrección de Jesús es más que un milagro. Más que un signo de exclamación. Proclama que Dios acepta con alegría este sacrificio único y que ahora puede declarar justos a los pecadores.¹⁰³ Significa que concede gracia y perdona sin condiciones. Y que hace justos a los pecadores.¹⁰⁴ Como si nunca hubieran pecado.

¿Necesita Dios un sacrificio?

Sobre la cruz de Cristo se puede reflexionar sin fin. ¿Se ha preguntado usted también alguna vez: necesita Dios un sacrificio? O bien: ¿cómo es posible que un Dios de amor exija un sacrificio para aplacar su ira?

En primer lugar debería quedarnos claro *que nosotros necesitábamos un sacrificio.* No Dios. Nosotros teníamos un problema. No Dios. Nosotros hemos pecado y tendríamos que ofrecer un sacrificio como expiación, como reparación. Porque la expiación es algo de lo que es responsable el transgresor. *Pero el único que puede poner en orden la situación es Dios mismo. Él paga el precio. Para restablecer la relación con Dios. Estando dispuesto y deseoso de perdonar. Eso es lo que Dios hace en Jesús.*

También yo me pregunté si no podría hacerse sin un sacrificio sangriento. Sobre todo sin la terrible muerte de Jesús en la cruz. En el huerto de Getsemaní, poco antes de su crucifixión, Jesús ora y suplica. Horrorizado y consternado. Pide a su Padre, para quien todo es posible, que, si puede ser, le ahorre la cruz. Que pase de él la copa del sufrimiento. Pero Jesús cumple la

102. 1 Corintios 15:17

103. Romanos 4:24-25; 1 Corintios 15:3

104. Romanos 3:21-26; 5:1, 9

voluntad del Padre. Va sin resistencia a la falsa condena y a los acontecimientos de la cruz.¹⁰⁵

Las palabras del huerto responden a nuestra pregunta: *no era posible cumplir la voluntad salvadora de Dios sin la cruz y la muerte de Jesús*. En efecto, para Dios todo es posible, pero él tiene su camino hacia la salvación. Es su universo y su mundo. Él establece las reglas y las condiciones de la vida. Necesitábamos un sustituto. Necesitábamos un libertador que resucitara de entre los muertos y nos arrastrara consigo a la vida. Necesitábamos un libertador que venciera el poder de la muerte, por medio de su muerte. Que irrumpiera en la fortaleza del enemigo, la muerte, e hiciera saltar las cadenas y las puertas.

El amor de Dios y el amor de Jesús son más fuertes que los sufrimientos. ¿Qué era lo que tanto angustiaba a Jesús, más allá de toda medida? ¿La ejecución por los romanos en una cruz? Sin duda. Pero también ser identificado con nuestro pecado. Llevar nuestro pecado. Como si él mismo fuera el autor y el culpable. Ahí está lo más grande, lo inimaginable para nosotros. Algo que aquel día ninguno de los presentes en el Gólgota entendió ni siquiera intuyó. *En la cruz se encuentran el amor y la santidad ilimitados de Dios, los innumerables pecados del mundo, el odio de los seres humanos y los poderes de las tinieblas. Jesús tiene que aguantarlo. Cargarlo y soportarlo. Y llevárselo consigo a su muerte.*

¡Si la voluntad salvadora de Dios hubiera sido posible sin la cruz, no habría existido este final en el Gólgota! La cruz, como punto de inflexión de la historia, sigue siendo una paradoja. Pero para nosotros resulta ser poder y sabiduría de Dios. Una vez más: ese es su camino.

No es un invento humano. *La cruz de Jesucristo es la respuesta de Dios a un mundo roto. Los cristianos, los seguidores de Jesús, no tienen que disculparse por la cruz. Sigue siendo un escándalo.* Para quienes no creen, no puede reducirse a una forma o a una lógica aceptables.

La pregunta de si Dios necesita un sacrificio para ser aplacado o para calmar su ira puede responderse así: todos estamos bajo la ira de Dios.¹⁰⁶ La ira de Dios se ha revelado¹⁰⁷ y se manifiesta en el juicio venidero.¹⁰⁸

105. Mateo 26:36-46; Marcos 14:32; Lucas 22:39

106. Juan 3:36; Romanos 3:5; Efesios 2:3

107. Romanos 1:18

108. Romanos 2:5, 8; 5:9; Colosenses 3:6; 1 Tesalonicenses 1:10

Pero Dios es lento para la ira.¹⁰⁹ Contiene su ira. Toma el mal sobre sí y renuncia al castigo. El perdón tiene que ver con cargar y soportar. Dios mismo soportó a menudo la injusticia de su pueblo Israel. El Gólgota es el punto culminante. Allí Dios soporta el pecado de su pueblo y renuncia a dar la respuesta que nosotros, los seres humanos, habríamos dado si fuéramos todopoderosos. Pero Dios calla. No escucha la oración de Getsemaní, sino la oración de Jesús en la cruz: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*¹¹⁰

En la cruz Dios pone fin a su ira. ¡La contiene! La cruz es el lugar donde la ira de Dios llega a su fin. No el lugar donde arde su ira justificada, sino donde se apaga. La prueba es su entrega sin defensa. Como Dios crucificado.

Un escándalo. Pero para nosotros es la fusión del núcleo en la que desaparecen la ira y la violencia. El desangrarse del poder del pecado y de la muerte.

Cuando en 1986 explotó un reactor nuclear en Chernóbil, amenazaba una catástrofe aún mayor. Debajo del reactor incandescente había un depósito lleno de agua. Si la masa fundida hubiera llegado hasta allí, una enorme explosión de vapor habría liberado muchísima más radiación. Tres hombres se ofrecieron como voluntarios. Bajaron al sótano inundado y contaminado por la radiación. Allí abrieron a mano las válvulas para que el agua pudiera salir. No contaban con volver con vida. Fueron de todos modos. Por Ucrania, por Europa. Su intervención evitó la catástrofe. Los tres sobrevivieron.

Así, de una manera inimaginable, Jesús se convirtió por nosotros en aquello que causó la catástrofe: pecado.¹¹¹

El mal vencido con el bien

En Cristo el mal llega a su fin, porque él lo toma sobre sí. Soporta el mal de los seres humanos. Es crucificado en debilidad.¹¹² Pero lo débil de Dios es más fuerte.¹¹³ Su amor no pudo ser extinguido por el mal. Venció el mal con el bien. Por medio del amor a los enemigos. ¡Ese amor fue más fuerte y venció! El mal

109. Éxodo 34:6; Números 14:18

110. Lucas 23:34

111. 2 Corintios 5:21

112. 2 Corintios 13:4

113. 1 Corintios 1:25

se desató con toda su furia y, sin embargo, perdió. En el Resucitado, la mano de Dios sigue extendida para la reconciliación.

En Cristo, en su amor que se sacrifica a sí mismo, Dios tomó sobre sí nuestra violencia. Para redimirnos de nuestra naturaleza degenerada y pecadora y de un corazón marcado por el poder, la venganza y la represalia.

*En la cruz Dios está presente salvando y reconciliando.*¹¹⁴ *En el Crucificado.* El Dios trino —Padre, Hijo y Espíritu Santo— ha obrado la salvación eterna por medio de la cruz.¹¹⁵ Por la sangre de Jesús se hizo la expiación. Cubre nuestros pecados.¹¹⁶ En la cruz el pecado como poder fue condenado a muerte,¹¹⁷ para que podamos vivir una vida nueva. Para que no solo nuestros pecados sean perdonados, sino que también sea quebrantado el poder del pecado. Para que ya no domine nuestra vida.

Esta es la buena noticia de la cruz: ¡El Dios trino hace en la cruz, en sí mismo, todo lo necesario, por nosotros!



114. 2 Corintios 5:19

115. Hebreos 9:14

116. 1 Juan 2:2

117. Romanos 8:3

La sabiduría y el poder ilimitados de Dios

La grandeza de Dios se muestra en su humildad. En un amor que sirve y se entrega. Cuando Dios, en Cristo, va a la cruz, no actúa en contra de su naturaleza. Actúa tal como es. Desde el Gólgota su amor tiene una forma: la forma de la cruz. Un amor que busca el bien y se entrega. Si la cruz es la mayor revelación de su amor, entonces Dios siempre fue así. Y siempre será así.

En la cruz Dios muestra su sabiduría. Y parece necio. En la cruz Dios muestra su poder. Y se vuelve impotente. En la cruz Dios muestra su belleza. Y se deja desfigurar. En la cruz Dios muestra su amor. Se hace uno con las consecuencias de nuestro pecado. No se puede estar más lejos de Dios. Justamente hasta allí se inclina él.

*La cruz es el poder de Dios.*¹¹⁸ Es asombroso. Cuando Dios muestra su poder, dice Pablo, se ve así: Jesús se despoja de las prerrogativas de ser Dios.¹¹⁹ Se hace un ser humano vulnerable. Toma sobre sí la culpa y la vergüenza precisamente de las personas que lo crucifican. *No es así como pensamos sobre el poder. Tampoco muchos cristianos se lo han tomado en serio.*

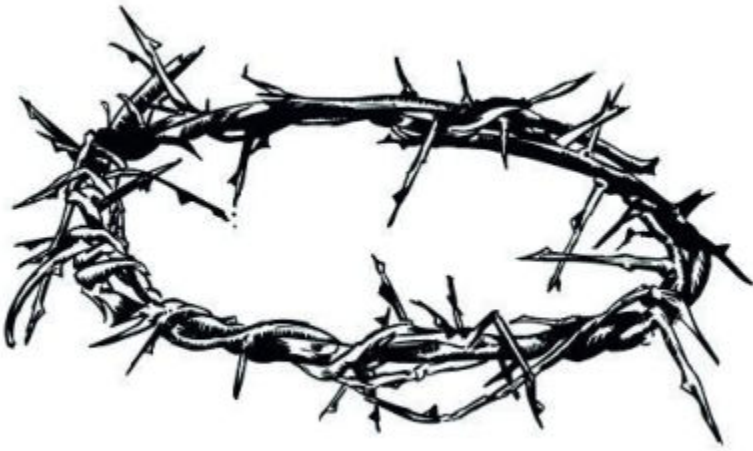
Cuando pensamos en el poder, pensamos en coacción y violencia. Así se imaginan los seres humanos a sus dioses. La cruz muestra lo contrario. El poder de Dios en la cruz es un cortejo de nuestro corazón. Por medio de su ser completamente distinto. Por medio de un amor que se entrega a sí mismo.

Fue crucificado en debilidad. Pero lo débil de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres.¹²⁰ ¡No según las leyes del poder, sino según la ley del amor! Del amor a los enemigos.

118. 1 Corintios 1:18

119. Filipenses 2:6-8

120. 1 Corintios 1:25; 2 Corintios 13:4



Lo que nos regala la cruz

La cruz muestra de qué somos capaces los seres humanos. En nuestra rebelión contra Dios, en la anarquía consciente o inconsciente de nuestra vida.¹²¹ Donde Dios no tiene lugar. O solo desempeña un papel secundario. *Pero incluso por quienes se le oponen como enemigos, Dios está dispuesto, desde lo más profundo de su corazón, a llegar tan lejos como para entregar a su Hijo a la muerte.*¹²² Para convertir la enemistad en reconciliación y paz.

Para librarnos de la muerte y del pecado, el único sin pecado murió y volvió a la vida. Dios nos transfiere lo que Cristo hizo. *Su muerte es nuestra muerte y su resurrección es la nuestra. ¡Con él hemos muerto y resucitado!*¹²³ En la cruz se hizo uno con nosotros. Estamos unidos con Cristo. Su muerte es nuestra muerte. El fin de nuestra vieja vida pecadora y fracasada. Y su resurrección es nuestra

121. 1 Juan 2:15-17; 3:4

122. Romanos 5:6-10

123. Romanos 6:1-14; Efesios 2:1-10; Colosenses 2:11-14; 3:1-4

resurrección. Resucitados de la muerte espiritual¹²⁴ a una vida nueva y eterna. Un nuevo comienzo solo es posible por la cruz, por Cristo.

Si Dios quisiera eliminar del mundo el pecado y el mal, tendría que eliminar del mundo a los seres humanos. Porque el pecado no es una parte de nosotros que se pueda aislar y extirpar. Somos pecadores de pies a cabeza. ¡Pero Dios no quiere la muerte del pecador!¹²⁵ En su muerte ha muerto nuestra vieja vida sin Dios. Sepultada en su muerte. Hemos sido resucitados a una vida nueva.

La cruz, una locura

Ante la cruz los caminos se separan. Para unos es una locura. Un salvador del mundo que muere atormentado en una cruz no puede traer ni el reino de Dios ni la salvación. Ninguna religión del mundo celebra a su fundador por haber dejado la vida de forma ignominiosa.

Pero para los que creen es lo más grande: el poder y la sabiduría de Dios. La cruz significa para ellos salvación, reconciliación, perdón, libertad.¹²⁶ Solo Dios puede obrar en el ser humano este conocimiento de la cruz.

Sin la escandalosa cruz, el evangelio no es una buena noticia. Solo con la cruz es poder de Dios para salvación. Para el rescate. ¡Solo el Crucificado nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención!¹²⁷ Es sabiduría de Dios obrar una gran salvación por medio de una muerte, de una ejecución pública:

- *victoria y liberación, un cambio de poder*¹²⁸
- *expiación*¹²⁹
- *reconciliación*¹³⁰
- *perdón*¹³¹
- *vida eterna*¹³²
- *rescate*¹³³

124. Lucas 15:32

125. Ezequiel 18:23, 32

126. 1 Corintios 1:18, 23-24

127. 1 Corintios 1:30

128. Hechos 26:18; Colosenses 1:12-13; 2:15; Hebreos 2:14-15

129. Romanos 3:24-26; 8:3, 32-34; Gálatas 3:13; Efesios 5:2; Hebreos 2:17; 1 Juan 2:2; 4:10

130. Romanos 5:10; 2 Corintios 5:18-20; Colosenses 1:20-22

131. Hechos 2:38; Efesios 1:7; Hebreos 10:18

132. Juan 3:14-16; 6:51-56

133. Mateo 20:28; Marcos 10:45; Hechos 20:28; 1 Corintios 6:20; 1 Timoteo 2:5-6

- *redención*¹³⁴
- *sanidad*¹³⁵
- *la mayor prueba de amor*¹³⁶
- *ejemplo*¹³⁷
- *unidad*¹³⁸

También a los cristianos la sabiduría de Dios les resulta a veces demasiado alta. Lo decisivo no es lo que entiendan y crean de la cruz. Mucho más importante es que confíen en el Dios que, por medio de la cruz, regala salvación al mundo. *No es el conocimiento lo que salva, sino la fe en que allí alguien lo reparó todo por nosotros.*

¿Confía usted en el Dios que nos sale al encuentro en la cruz?

De vuelta a casa

Quien confía en el Cristo crucificado será salvo. Para él todo cambia. Es recibido en los brazos del Padre celestial como hijo perdido y como hija perdida. Llega a ser hijo e hija de Dios.¹³⁹ Detrás de la cruz espera la gran riqueza de bendiciones del Padre.¹⁴⁰ Él nos dará con su Hijo todas las cosas.¹⁴¹ Por medio de la cruz, Jesús nos lleva de vuelta a Dios.¹⁴² De vuelta a su corazón de Padre.¹⁴³ De vuelta a su comunión.¹⁴⁴

Ocupó voluntariamente nuestro lugar. Con todas las consecuencias. Porque la paga, la consecuencia de nuestro pecado, es la muerte.¹⁴⁵ Así murió el justo por los injustos. Como nuestro sustituto.

¿Ya ha vuelto usted a casa? ¿Todavía duda? El Padre lo busca con la mirada cada día. ¡Lo está esperando!

134. Efesios 1:7; 5:25; Tito 2:14; Hebreos 9:12; 1 Pedro 1:18-19; Apocalipsis 1:5-6; 5:9

135. Isaías 53:5; 61:1; Lucas 4:18-19, 23

136. Juan 3:14-16; 10:11; 15:13; Gálatas 2:20; 1 Juan 3:16; 4:10

137. Efesios 5:2; Filipenses 2:5-11; 3:10-11; 1 Pedro 2:21-24; 1 Juan 3:16

138. Juan 11:52; 12:24; Efesios 2:16

139. Romanos 8:14, 19, 29; Gálatas 4:6

140. 2 Corintios 8:9

141. Romanos 8:32

142. Hebreos 10:19-22; 1 Pedro 3:18

143. Lucas 15:11-24; Efesios 2:13, 18

144. 1 Juan 1:3-4, 7

145. Romanos 6:23

El evangelio de la gracia de Dios

¿Todavía soporta leer tantas veces que todos somos pecadores? ¿No es lógico indignarse? Créame: no se trata de hablar mal de nosotros. Este diagnóstico lo hace la Biblia. Dice la verdad. *Y la verdad nos hace libres.*

Reconocer y aceptar que uno es pecador significa: lo hemos estropeado por completo. No tiene arreglo. No hay salida. Nuestra situación es dramática. No escaparemos de la muerte. Si la cruz del Gólgota y la terrible muerte de Jesús fueron necesarias para librarnos de nuestra situación, entonces podemos imaginar un poco lo fatal que debe de ser nuestra situación. Le aseguro que solo lo comprenderá cuando haya conocido al Salvador. Cuando esté a salvo.

Quizá conozca la historia del jinete que había cruzado a caballo el lago de Constanza helado. Sin saberlo.¹⁴⁶ Al llegar a la otra orilla, le dijeron de dónde venía. Horrorizado, se desplomó. Se dio cuenta del peligro de muerte sobre el lago helado. Eso corresponde exactamente a la situación en que, para una persona, se abre el cielo y la gracia de Dios ilumina su corazón. Cuando oye las palabras: *¡Por gracia sois salvos!*¹⁴⁷ Uno mira atrás y se pregunta: ¿dónde estaba yo? ¡Sobre un abismo! En peligro de muerte. Lo más necio que podía hacer. Estaba condenado a la perdición y ahora estoy a salvo. Usted preguntará: ¿vivimos realmente en un peligro tan grande? Sí, vivimos en el umbral de la muerte, condenados a la perdición.

Hay salvación: ¡mire a nuestro Redentor! ¡En la cruz! Cargado con sus pecados. Nuestra vida perdida, malograda, fue clavada en la cruz en Cristo. Para que nos libremos de ella. Quien no se estremece ante esta noticia todavía no ha comprendido la Palabra de Dios. No el perdido, sino el salvado puede comprender que es un pecador. *El reconocimiento de ser pecador se transforma en gozo de la salvación cuando la gracia de Dios penetra inesperadamente en el corazón de una persona.*

146. Según la balada «Der Reiter und der Bodensee», de Gustav Schwab (1826).

147. Efesios 2:1-10



¡La verdad sobre nosotros mismos y la gracia de Dios nos hacen libres!¹⁴⁸ Quizá conozca usted el himno y ame su melodía. Pero preste mucha atención a la letra, que resume perfectamente nuestro tema:

Amazing Grace how sweet the sound! That saved a wretch like me! I once was lost, but now am found; Was blind but now I see.

Gracia asombrosa, qué dulce el sonido, que salvó a un miserable como yo. Una vez estuve perdido, pero ahora he sido hallado; era ciego, pero ahora veo.

Es la primera estrofa del himno. El himno fue escrito por un antiguo traficante de esclavos (John Newton, 1779) que había encontrado en Cristo a su Redentor. O mejor dicho, que fue encontrado por Cristo.

148. Juan 8:32

Gracia de principio a fin

Jesús pronunciaba palabras de gracia.¹⁴⁹ No palabras que condenaban y destruían. Sino palabras que levantaban, animaban, regalaban perdón. Por eso el evangelio no puede ser otra cosa que buena noticia de la gracia.¹⁵⁰ *La gracia es la condescendencia y el acercamiento del Eterno a nosotros, los seres humanos, aunque le hayamos dado la espalda.* Una gracia que no se puede forzar, sino que se regala libre y gustosamente.

La gracia nos salvó. No teníamos nada que ofrecer a Dios. Porque no somos capaces de ninguna reparación. Solo podíamos reconocer y aceptar quiénes somos. Y quién es Dios. *Reconocer la justicia de Dios significa que nosotros no somos justos.*

Dios es el Juez justo.¹⁵¹ En nuestro sistema jurídico actual, los jueces condenan las infracciones de la ley e imponen penas y sanciones conforme a las leyes. Pero los delitos no se dirigen directamente contra el juez. Con Dios es distinto: contra él, nuestro Creador —que es también nuestro Juez—, nos hemos hecho culpables.¹⁵² ¿Qué podemos esperar?¹⁵³

Pero es el Juez quien lo hizo todo para evitar la condena.¹⁵⁴ *En su amor y en su justicia salvadora nos salió al encuentro en Jesús. En su vida y en su muerte.* Su sacrificio en la cruz, la sangre de Jesús, cubre nuestro pecado para siempre.¹⁵⁵ Esto vale para todos los que se apropian del evangelio y creen¹⁵⁶ lo que Dios ha hecho por ellos.¹⁵⁷

Esa es la gracia de Dios.¹⁵⁸ Que una condena justa sea apartada de nosotros. Porque otro ocupa nuestro lugar. Él lleva nuestros pecados y nuestro ser pecador dentro de su muerte.¹⁵⁹

149. Lucas 4:22

150. Hechos 20:24

151. Hechos 10:42; 17:31; Romanos 2:3, 16; 3:6; 14:10; 2 Timoteo 4:1; Hebreos 10:30; 1 Pedro 1:17; 4:5; Apocalipsis 11:18; 20:12

152. Romanos 3:23

153. Lucas 18:13

154. Juan 3:17

155. 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5-6; 5:9-10; Hebreos 9:12-15

156. Romanos 1:16

157. Romanos 5:8-10

158. Juan 1:14-17; Romanos 5:9, 15; 2 Corintios 8:9; Efesios 1:7; 2:5, 13; Tito 2:11

159. 1 Tesalonicenses 5:10; Tito 2:14; 1 Juan 2:2; 3:16; 4:10; 1 Pedro 2:24; 3:18

Gracia es también recibir como regalo algo que no hemos merecido. Una gracia que nos regala, inmerecidamente, mucho, muchísimo más.¹⁶⁰ Ese es el Dios¹⁶¹ que se anuncia en el evangelio de la gracia.¹⁶²

El *evangelio de la gracia* se distingue de todas las religiones. También de la religión cristiana. *La gracia es el fin de toda religión.* De toda religión en la que uno está obligado a hacer el bien. Obligado a rendir, para ser recompensado por ello con la salvación o la vida eterna. En Jesús, ese rendimiento se cumple por nosotros. En Jesús se nos regala todo. Nosotros mismos no podemos lograrlo. *La gracia es gratuita, es libre y no se puede merecer.* A algunos les estorba su propio orgullo, a menudo inconsciente. Cuesta aceptar con fe este gran regalo de la gracia. Estamos impregnados del principio del rendimiento. Es un avance, una liberación, cuando una persona acepta la gracia y ya no confía en sí misma ni en sus logros. Y cuando, ante Dios y ante los hombres, ya no apela al bien que ha hecho.

El evangelio es inconfundible. Es escandaloso. Lo opuesto a todas las religiones y ofertas de salvación. Proclama: todos son pecadores. Un crucificado es nuestra salvación. La redención solo existe como regalo inmerecido de la gracia. Gratis. Esa es la sabiduría de Dios.

Una persona no recibe la gracia solo en el momento en que se la pide a Dios por primera vez. A partir de entonces, la gracia la acompaña en cada hora de su vida. La gracia es una señal de identidad del cristianismo. Sin ella no funciona nada. La gracia llena y rodea por todos lados el seguimiento de Jesús. La gracia nos sostiene. No las exigencias de una ley o de un capataz de esclavos. La gracia no exige, se regala. El seguimiento funciona desde la gracia. Como quienes han sido obsequiados y reciben constantemente. La gracia rodea el comienzo y el último día del seguimiento. Sin ella no se pueden concebir ni la fidelidad ni el seguimiento.

160. Lucas 15:22; Efesios 2:7

161. 1 Pedro 5:10

162. Miqueas 7:18



Dios es amor

¿De quién podría decirse que todo su ser es amor? Amor radical, desinteresado y que se sacrifica a sí mismo. ¿Ha conocido usted a alguien así? Yo no, aunque conozco a personas buenas y ejemplares.

De Dios sí se dice. *En Jesús tenemos la prueba de que este amor trascendente, que está por encima del mundo y es eterno, existe realmente. Y de que se ha manifestado en nuestro mundo. ¿Hemos merecido conocer a un Dios así?*

Acabamos de hablar de la gracia de Dios. Él es misericordioso. ¡Un atributo de Dios que significa nuestra salvación! Pero ¿por qué es misericordioso? Porque es el amor en persona.¹⁶³ La fuente de la gracia es su amor, que fluye hacia nosotros como un río y solo se detiene cuando ha alcanzado el punto más profundo.

Siempre ha sido amor. El amor necesita a alguien enfrente para poder amar. El Padre amó al Hijo¹⁶⁴ antes de que existiera el universo. En un amor eterno, vuelto el uno hacia el otro, estaban el Padre, el Hijo y el Espíritu, el Dios trino.

163. 1 Juan 4:7-11

164. Juan 17:24

Sin principio. No estaba solitario ni solo. Es más y más grande de lo que podemos pensar. *Así también su amor.*

Si partimos de que la profundidad del amor de una persona puede medirse por lo que está dispuesta a sacrificar por la persona amada, entonces el amor que se expresa en la historia del evangelio es incomparable. *Es la historia de un Dios que, por un amor insondable, estuvo dispuesto a llegar hasta el extremo.* Para salvar y restaurar a personas que se habían convertido a sí mismas en enemigas de Dios.

Por amor a nosotros, el Dios santo llegó hasta el extremo. El Hijo llevó nuestro pecado.¹⁶⁵ Experimentó el abandono de Dios que hay en el pecado. Por eso Jesús clamó en la cruz: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*¹⁶⁶ Dios no puede ir más lejos. No puede dar más que en el Gólgota. *Por eso la cruz es la mayor revelación de Dios.* Ninguna historia habla de un amante que dé más. Y eso por personas que no lo han merecido.¹⁶⁷

¿Cómo se puede entender o explicar este amor? Nuestra sociedad utiliza a menudo esta palabra. De manera casi inflacionaria. Pero ¿qué quiere decir exactamente con ella? Un amor que acepta a cada uno tal como es. Sin condiciones. Un amor que no juzga ni condena. Que lo tolera todo, que busca la armonía. Que no tiene expectativas. Que es romántico y sentimental.

¿Coincide esta descripción con el concepto bíblico del amor?

Imaginemos que así fuera. Dios toleraría todo lo que hacen los seres humanos. No criticaría ni juzgaría. ¿Dónde acabaría eso, y cuán amoroso es en verdad un amor así?

Si uno cree que el amor de Dios nos acepta tal como somos, olvida que somos pecadores. Olvida que hoy no vivimos como Dios quiere y como sería mejor para nosotros. Póngase en el lugar de unos padres. Quizá usted sea madre o padre. Imagínese a su hijo, que ya es adulto. Hace cosas que no son buenas. Cosas que le dañan a él mismo y a otros. Además, ha roto el contacto con usted. Lo odia y le hace reproches infundados.

Sigue siendo su hijo. Usted no deja de amarlo. Pero rechaza el mal en su vida. Está enojado y triste de que las cosas sean como son. Jamás aprobaría lo malo. Incluso en nuestra experiencia humana, el amor y el rechazo son algo que, de algún modo, va unido. *Es el amor el que rechaza y condena el mal.*

165. 2 Corintios 5:21

166. Marcos 15:34

167. Romanos 5:8

¿Podríamos decir que Dios tiene que aceptarnos tal como somos para que sigamos siendo como somos? ¿Debe Dios realmente aceptar nuestro estilo de vida, aunque otros sufran o salgan perjudicados por él?

Como seres humanos limitados y, en muchos aspectos, no libres, anhelamos un mundo en el que la paz y la justicia sean lo normal. *¿Cuánto creemos que lo anhela aquel que creó la tierra y a los seres humanos? Si Dios no se aira ante el odio, la injusticia, la violencia y la miseria que el pecado causa a los seres humanos creados a su imagen, no sería un Dios que ama.* Solo un espectador indiferente. Si Dios no condenara ni juzgara el pecado, el mal de los seres humanos, lo estaría aceptando, disculpando y aprobando. *Su reacción ante el poder destructivo del pecado será siempre la ira y el juicio.*

El amor de Dios es un *amor santo*. Es distinto de lo que a menudo entendemos por amor. Es divino, ilimitado, incondicional. Es puro. No un amor inactivo, romántico, sentimental, sino un amor salvador de voluntad firme.

El amor de Dios no excluye su ira ni su juicio. Gracias a Dios. No recibimos un Dios bonachón que nos toma tal como somos porque tiene que estar contento con ello. El Dios de la Biblia quiere cambiarnos, sacarnos de ahí con su amor, atraernos hacia sí. *Ama al pecador antes de que cambie. Lo ama en medio de su pecado.*¹⁶⁸ Pero quiere cambiarlo, santificarlo, hacerlo semejante a Jesús.



El mundo invisible: los poderes de las tinieblas

Volvamos una vez más a la crucifixión. En ella participaron de forma decisiva también poderes invisibles y malignos. Jesús se había enfrentado a ellos durante

168. Juan 3:16; Romanos 5:8; 2 Corintios 5:14; Efesios 2:4-5; Tito 3:4-5; 1 Juan 4:7-10

su vida. ¡Como el Libertador fuerte!¹⁶⁹ A los demonios, es decir, a los espíritus inmundos, los expulsaba y los ponía en fuga. Con ello proclamaba que su poder llegaba a su fin. El evangelio tiene que ver concretamente con estos poderes. Más de lo que muchos piensan.

¿Quiénes son estos poderes y por qué querían la muerte de Jesús? Antes de la creación de la tierra y de los seres humanos, Dios creó a los ángeles.¹⁷⁰ A veces se les llama hijos de Dios.¹⁷¹ *Es su familia celestial. Diversos ángeles en diversas jerarquías, con distintas tareas. Dios los creó para sí mismo, para gobernar con ellos el universo. Son sus servidores.*¹⁷²

Como nosotros, los seres humanos, también ellos tenían la libertad de ser fieles a su Creador. Una parte de los ángeles decidió otra cosa. Una existencia sin Dios.¹⁷³ Su cabecilla era el diablo, Satanás.¹⁷⁴ Cuando se produjo esta revolución en el mundo invisible, Dios no los aniquiló. Desde entonces, estos ángeles e hijos de Dios, bajo el liderazgo de Satanás, trabajan contra todo lo que Dios hace.¹⁷⁵ Frente a ellos están los ángeles que permanecieron fieles.¹⁷⁶

Los poderes y los seres humanos

Después de la creación del ser humano, el seductor y homicida¹⁷⁷ entra inmediatamente en escena.¹⁷⁸ Satanás, la serpiente antigua,¹⁷⁹ seduce a los primeros seres humanos para que dejen de confiar en Dios y duden de su bondad.

Satanás envidiaba a los seres humanos, creados a imagen de Dios. Solo quería destruir. Impedir que Dios tuviera una familia de seres humanos en la tierra. Quería a los seres humanos para sí. No como un buen padre, sino como un amo de esclavos y un tirano. Este robo le salió bien. Desde lo sucedido en el jardín del paraíso, el ser humano ya no está cerca de Dios.¹⁸⁰

169. Marcos 3:27

170. Job 38:4-7; Salmo 148:2, 5; Colosenses 1:16

171. Job 1:6; 38:7; Salmo 82

172. Salmo 104:4; Daniel 6:22; Mateo 1:20, 24; 16:27; Lucas 2:13; Hechos 8:26; 10:7; 12:8; Hebreos 1:7; 13:2

173. 2 Pedro 2:4; Judas 6

174. Mateo 25:41; Efesios 2:2; 1 Juan 3:8; Apocalipsis 12:7-9

175. Romanos 8:38; 2 Corintios 11:14; 12:7; Efesios 6:10-17; Apocalipsis 12:13; Apocalipsis 13

176. 1 Timoteo 5:21; Apocalipsis 5:11; 7:11; 12:7

177. Juan 8:44; 1 Juan 3:8, 12

178. Génesis 3:1-7; 2 Corintios 11:3-4

179. Apocalipsis 12:9

En el desarrollo de la historia de la humanidad se ve la influencia de estos poderes invisibles. Es imposible pasarla por alto en los innumerables cultos idólatras de todos los pueblos, en parte hasta hoy.¹⁸¹ *El Nuevo Testamento deja claro que las personas sin Dios y separadas de él están en cautiverio espiritual, atadas por el diablo.*¹⁸² *Exteriormente no se ve. Las personas mismas no lo perciben. Se sienten libres.* Si tuvieran la posibilidad de echar una mirada al mundo invisible que nos rodea y que está en medio de nosotros, se les abrirían los ojos. Su pensamiento sobre Dios, sobre sí mismas y sobre el evangelio está oscurecido.¹⁸³ El mundo sigue siendo, de hecho, el reino de Satanás.¹⁸⁴ Jesús lo llama el príncipe de este mundo.¹⁸⁵ Pablo lo llama incluso el dios de este siglo.¹⁸⁶ Tiene un gran poder y una influencia destructiva sobre los acontecimientos del mundo. De otro modo, el estado del mundo difícilmente podría explicarse. El hecho de que el propio ser humano sea malo lo hace todo peor y más desesperado.¹⁸⁷

¿Habría pensado usted que el mundo invisible es tan real? ¿Y que tiene tanto que ver con nosotros?

El evangelio y los poderes

Cuando vino Jesús, el reino de Dios irrumpió en el mundo, el territorio soberano de los poderes malignos. Fue el principio del fin del diablo y de sus ángeles. El plan maestro de Dios entró en acción. Cuando Jesús recorría Galilea, los demonios sabían con quién tenían que vérselas.¹⁸⁸ A diferencia de los seres humanos. Lo conocían del mundo invisible. Él era su Creador.

Inmediatamente después del bautismo de Jesús, Satanás le salió al paso en el desierto para tentarlo. Le ofreció los reinos del mundo si Jesús lo adoraba. Satanás busca su propia gloria, su adoración. Esa es su naturaleza.¹⁸⁹ Pero Jesús lo resiste. A diferencia de Adán en el Edén.¹⁹⁰

180. Génesis 3:23-24

181. 1 Corintios 10:20-22

182. Hechos 26:18; Efesios 2:1-3; Colosenses 1:13

183. 2 Corintios 4:3-5

184. Mateo 4:8-10

185. Juan 12:31; 14:30; 16:11

186. 2 Corintios 4:4

187. Marcos 7:20-23

188. Marcos 1:23-24; 3:11; 5:7

189. Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13

190. Romanos 5:12-21

Jesús dio también a sus discípulos autoridad sobre los demonios para expulsarlos.¹⁹¹

No, no son historias de terror ni fenómenos puramente psíquicos, sino la realidad de la vida cotidiana. Allí se manifiestan estos poderes. Tanto más allí donde uno se abre a ellos y se entrega activamente.

Los poderes y el plan de salvación de Dios

El plan de salvación de Dios era desconocido para el diablo y también para los seres humanos. A pesar de las muchas profecías del Antiguo Testamento, era difícil de reconocer.¹⁹² Tampoco los discípulos lo entendieron. La aparición del Hijo de Dios como hombre, sin poder, sin trono, desconcertó a los poderes. Su única posibilidad en esta situación era manipular a los seres humanos para que mataran a Jesús.¹⁹³ Porque, como hombre, era vulnerable y mortal. Por eso tenían un solo objetivo: su muerte. ¡Lo consiguieron! Pero se equivocaron. Porque su muerte fue su victoria.¹⁹⁴ Su muerte fue un cambio cósmico de poder para nosotros, los seres humanos.

Su muerte es el rescate para librar a los seres humanos del poder de las tinieblas. Su muerte trajo a los seres humanos gracia y perdón. Liberación. El mercado de esclavos de aquel tiempo es la imagen de ello. Redención significaba ser comprado de la esclavitud y puesto en libertad. Su resurrección y su exaltación al trono de Dios son la puerta a la libertad de la esclavitud del pecado, de la muerte y del diablo.

Necesitábamos el perdón de nuestros pecados y la liberación del poder del pecado. Ambas cosas se nos regalan por medio de la cruz.

El diablo no conoce la gracia. Él mismo no experimenta la gracia de Dios,¹⁹⁵ y con los seres humanos no tiene ninguna clemencia. La gracia es ajena a su naturaleza. Su rebelión contra Dios lo ha amargado por completo.

*Ahora hay un hombre sentado en el trono de Dios. Para nosotros, los seres humanos. Y estamos unidos con él.*¹⁹⁶ ¡Estamos en Cristo!¹⁹⁷ Los poderes están vencidos. Su

191. Marcos 6:7

192. 1 Corintios 2:6-9

193. Lucas 22:53

194. Hebreos 2:14

195. Hebreos 2:16

196. Efesios 2:6

197. Romanos 8:1; 1 Corintios 1:30

tiempo se ha acabado. Sus días están contados. Pero todavía resisten y libran una batalla perdida para detener el evangelio. Cada día estos poderes ven cómo hay personas que son liberadas. Cada uno que cree en el evangelio les recuerda que el plan de salvación de Dios llega a su meta. *Dios tendrá su familia de todos los pueblos de la tierra.* Por medio de Jesús, en cuya muerte ellos participaron de forma decisiva. Por así decirlo, en el Gólgota, donde murió Jesús, cavaron sin saberlo su propia tumba.

El acta de los decretos, el escrito de acusación en que se apoyan los poderes enemigos de Dios y de los seres humanos, ha sido clavada en la cruz y anulada.¹⁹⁸ Por medio de la cruz, él desarmó a los poderes y los exhibió públicamente allí. Cristo, el Resucitado, es ahora el Señor del universo.¹⁹⁹ *La buena noticia es: él es Señor sobre todos y sobre todo. Quien cree en Cristo es libre.*²⁰⁰ *Vuelve a casa, al reino de Dios.*

El evangelio es la buena noticia de Dios de que él recupera a sus seres humanos y quiere tener su familia. Libres de la muerte y de los poderes malignos. Es la buena noticia de que, por su muerte en la cruz, Jesús ha hecho posible todo esto. Jesús vino para deshacer las obras del diablo.²⁰¹ Con él llegó el reinado de amor de Dios. Somos trasladados, rescatados, a su reino de amor.²⁰²

El triunfo de la cruz

Los generales romanos entraban en Roma en un solemne desfile triunfal. Los cabecillas vencidos eran llevados encadenados. Antes de su ejecución se los exhibía públicamente. Así describe Pablo el poder irresistible de la cruz sobre los principados y potestades del dominio del príncipe de este mundo.²⁰³ Desarmados y expuestos a la vergüenza. Su eficacia se ha esfumado.

El Crucificado libera de las fuerzas mágicas del mundo intermedio invisible. Satanás está juzgado. Su poder está quebrantado. Sobre la gente de Jesús ya no tiene poder.

El plan de salvación de Dios es como una larga partida de ajedrez. El desenlace es incierto hasta que uno de los jugadores hace una jugada de la que el entendido sabe que la partida ya está decidida. Aunque se siga jugando. Así es la

198. Colosenses 2:14-15

199. Mateo 28:18

200. Juan 8:33-36; Romanos 6:7, 18, 22

201. 1 Juan 3:8

202. Colosenses 1:13-14

203. Colosenses 2:15

lucha entre la luz y las tinieblas. La jugada decisiva con el rey ya está hecha. Con el Rey de la corona de espinas en la cruz del Gólgota. La victoria está consumada.

Las actividades del adversario ya no son más que una batalla en retirada. Le queda poco tiempo. Su fin está decidido.

¡La cruz con la cruz se convierte en el triunfo de la cruz!

La libertad es posible

Por eso, tenga la certeza de esto: si usted pertenece a Jesús, ¡los demonios tienen que huir! Si se ha metido en la brujería y el ocultismo, con espíritus y ángeles, hay libertad. Y perdón.

Estos poderes no quieren soltarle y quieren ahogar en germen cualquier intento de liberarse. Ore a Jesucristo: ¡invoque su nombre! Busque cristianos que oren por usted y le ayuden.

Renuncie en voz alta a todo lo que le une a este mundo oculto.

Deshágase de todo lo que le relaciona con estas cosas mágicas y ocultas. Rompa todo contacto con las personas que le introdujeron en tales prácticas y relaciones.

El mundo invisible es una realidad poderosa que no se debe subestimar. Pero Jesús es más fuerte.

El evangelio de la paz

Pedro había vivido cómo su Maestro anunciaba la paz.²⁰⁴ Jesús trajo paz para los judíos y para las naciones, los no judíos. Y entre ambos. La paz es un aspecto central y esencial del evangelio.²⁰⁵ *Es el shalom de Dios. Así se llama esta palabra en la Biblia hebrea. El corazón de Dios es grande y amplio. De este corazón viene la paz. Significa estar entero, estar sano, estar íntegro, estar a salvo. El evangelio lleva a las personas a la paz con Dios.*²⁰⁶ *Eso significa reconciliación con Dios y fin de toda enemistad.*²⁰⁷

El evangelio lleva a la certeza de ser aceptado por Dios como hijo suyo. Esta certeza está anclada en Dios. En lo que él es y en lo que ha hecho. Sobre esta

204. Hechos 10:36

205. Colosenses 1:20; Efesios 2:17; 6:15

206. Romanos 5:1

207. Romanos 5:10; 2 Corintios 5:18

base se extiende en el corazón una paz verdadera y duradera. Tranquilidad en lugar de inquietud. Paz en lugar de discordia y miedo.

Nuestro mundo, lleno de guerras y disputas, en lo grande como en lo pequeño, necesita paz.²⁰⁸ No solo ausencia de guerra, no solo un alto el fuego, sino una paz que reúne y une a las personas.²⁰⁹ El evangelio crea paz entre los seres humanos. Crea una nueva comunidad de personas en la que reina la paz.²¹⁰ ¿Podría la predicación de la cruz, donde Dios absorbe de una vez para siempre la violencia humana, ser la clave para la paz del mundo? ¿Y primero en la iglesia misma?

Si las personas quieren saber qué es la paz, deberían conocerla en aquellos que han recibido la paz de Dios por medio del evangelio. Y que la irradian. La transmiten. Que son pacificadores. En cuanto depende de ellos,²¹¹ viven en paz con todos.

Por medio de Jesús, todas las cosas fueron reconciliadas con Dios y puestas de nuevo en la relación correcta con él. Por el precio de su sangre. Por su muerte en el Gólgota. La cruz era necesaria para que la paz con Dios y la paz de Dios se hicieran realidad.²¹²

¿Cómo ha experimentado usted esta paz? ¿Qué ha cambiado en usted, en sus relaciones?

El evangelio: la promesa cumplida

El evangelio no es una reacción asustada o desesperada de Dios ante una historia de la humanidad que se le ha ido de las manos. Viene del corazón de Dios y fue prometido desde antes de los tiempos de los siglos.²¹³ Por eso no sorprende que esté ya profundamente arraigado en la Biblia hebrea, es decir, en la primera parte de la Biblia, el Antiguo Testamento. Allí está prometido.²¹⁴ Se describe cómo la historia de la salvación de Dios avanza hacia el punto que llama *el cumplimiento del tiempo*. El tiempo en que Dios envió a su Hijo.²¹⁵ La

208. Tito 3:3

209. Mateo 5:44; 1 Juan 4:19

210. Efesios 2:14-22

211. Romanos 12:18

212. Colosenses 1:20

213. Romanos 16:25-27; 2 Timoteo 1:9; Tito 1:2

214. Romanos 1:1-3; Gálatas 3:14-16

215. Gálatas 4:4

mayoría de sus contemporáneos en Israel no reconocieron a Jesús como el cumplimiento de la promesa.²¹⁶ Pero los doce discípulos, los apóstoles, pronto lo reconocieron. Eso sí, solo después de la muerte y la resurrección de Jesús. Su anuncio del evangelio en el libro de los Hechos y en sus cartas está lleno de citas del Antiguo Testamento.²¹⁷ Hay muchos ejemplos. Jesús mismo dijo que la Escritura, el Antiguo Testamento, habla de él.²¹⁸ Aquí van tres breves ejemplos del Antiguo Testamento y algunos pasajes bíblicos.²¹⁹

Ya en las primeras páginas de la Biblia, después de que los seres humanos transgredieran el mandamiento de Dios, hay una promesa a la que se llama el *protoevangelio*: *Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.*²²⁰ Lo que entonces apenas podía reconocerse se hace evidente a la luz de Jesús, de su vida y de su muerte. ¡Jesús venció al diablo muriendo!²²¹

Muchos años más adelante en la escala temporal de la historia de la humanidad aparece *Abraham*, con su esposa Sara. Este matrimonio anciano y sin hijos recibe la promesa de un niño. No solo para que ambos sean felices. No: en este niño, Isaac, serán benditas todas las naciones de la tierra.²²² ¡Es una promesa que se cumple en Jesús!²²³

Siglos más tarde, *David* llega a ser rey de Israel. Un hombre conforme al corazón de Dios. Aunque transgredió los mandamientos de Dios, siempre permaneció fiel a Dios y nunca adoró a un ídolo. A él le promete Dios un hijo que tendría un trono eterno.²²⁴ No era solo Salomón. Se cumplió plenamente en Jesús, el Hijo de David. En él se cumple una predicción de siglos. Un rey, un descendiente directo de la línea real de David, será el Rey Mesías de Israel. Para siempre. Y así ha sucedido.²²⁵ Ahora está en el trono de Dios y pronto gobernará el mundo, visible para todos.

216. Hechos 13:27, 32

217. Hechos 2:25-31; Romanos 1:17; 3:21-26; 4:17; 10:8-13; 15:9-13; 1 Corintios 2:9; 2 Corintios 6:2; Gálatas 3:16; 1 Pedro 1:19; 2:6-9

218. Juan 5:39; 7:42

219. Salmo 16:8-10; 22; 31:13; 35:11; 69:4; Isaías 9:2-7; 11:1; 35:4-6; 50:6; 53; Miqueas 5:2; Zacarías 11:12; Daniel 9:25-26

220. Génesis 3:15

221. Hebreos 2:14; Romanos 16:20; Apocalipsis 12:9-11; 20:10

222. Génesis 12:3; 22:18; 28:14

223. Gálatas 3:16

224. 2 Samuel 7:12-16

225. Lucas 3:23-31; Génesis 49:10; Jeremías 23:5-6; Salmo 132:11; Romanos 1:3; 2 Timoteo 2:8; Apocalipsis 5:5

Nadie puede decir de sí mismo que existan tantas profecías sobre él. Hay muchas predicciones. Muchas de ellas ya se han cumplido con exactitud. Todo el Antiguo Testamento señala a Jesús. *El Antiguo Testamento es el testigo más importante del evangelio del Hijo de Dios.*



La esperanza del evangelio

Si un crucificado puede resucitar, ¡entonces todos tenemos esperanza! Es una esperanza segura, porque un crucificado ha resucitado de entre los muertos por nosotros: el Hijo de Dios. ¡Él nos ha devuelto la esperanza!

Todos tenemos esperanzas y sueños. Tómese un momento. ¿Hay para usted un futuro que desea, una visión de algo mejor que lo que vive ahora? ¿Una esperanza que desea que un día se haga realidad?

*El evangelio abre de golpe un horizonte nuevo. ¡Viviremos! Para siempre. La muerte no tiene la última palabra. El evangelio difunde esperanza.*²²⁶ Por eso me gusta llamarlo el *evangelio de la nueva creación*. Promete que no se quedará como está.²²⁷ Dios se toma en serio toda la creación.²²⁸ No se trata solo de los seres humanos, sino de todo el planeta. El reino de Dios consiste, por una parte, en personas que sirven

226. 1 Pedro 1:3-4

227. Romanos 8:18-24

228. Juan 3:16

al Rey. Pero también hay un lugar donde se encuentra este reino. Ese lugar es nuestra tierra.²²⁹ A esta tierra, un minúsculo grano de polvo en el universo, vino Dios en Jesús.

Dios la había creado. Es el proyecto de su corazón: todo era bueno en gran manera.²³⁰ Por eso Dios no se inventa para el futuro algo completamente distinto o nuevo. No: restaurará la tierra tal como debe ser. En otras palabras: la hará nueva.²³¹ En ella un día ya no habrá muerte, ni enfermedad, ni hambre.²³² Todo lo que el ser humano destruye, también una naturaleza desatada que daña al ser humano, dejará de existir.²³³

En un mundo roto y sin esperanza,²³⁴ es el evangelio de la esperanza²³⁵ el que promete un reino eterno e incommovible.²³⁶ Un cielo nuevo y una tierra nueva han de ser nuestro nuevo hogar.

La esperanza está firmemente anclada en el Resucitado. En el que estuvo muerto y vive por los siglos.²³⁷ Él ha quebrantado el poder de la muerte.²³⁸ Por medio de él han salido a la luz la verdadera vida y la inmortalidad.²³⁹ En Cristo hemos recibido su vida de resurrección como nuestra vida, una vida que ya nunca muere. Y que ya no tiene nada que ver con el pecado.²⁴⁰ Esa es la vida verdadera y la fuerza inagotable de la nueva creación. Ya ha comenzado en la vida de los seguidores de Jesús.²⁴¹ Han nacido de nuevo a una vida nueva y a una esperanza viva.²⁴² En Cristo ya son ahora una nueva creación. Un día vivirán *en* la nueva creación.²⁴³ Tendrán un cuerpo transformado, inmortal y glorioso.²⁴⁴ Pero seguirán siendo la personalidad inconfundible, querida por Dios, que fueron en su vida mortal.

229. Apocalipsis 5:9-10

230. Génesis 1:31

231. Isaías 65:17-19; 66:22

232. Apocalipsis 7:9-17; 21:1, 4-5

233. Apocalipsis 7:16; 22:3

234. Efesios 2:12; 1 Tesalonicenses 4:13

235. Efesios 1:18; Colosenses 1:5, 23

236. 2 Pedro 1:11; Hebreos 12:27-28; Daniel 2:44; 7:14, 27

237. Apocalipsis 1:17-18; Juan 14:19

238. Hebreos 2:14-15

239. 2 Timoteo 1:10

240. Romanos 6:9-10

241. 2 Corintios 5:17

242. 1 Pedro 1:3

243. 2 Pedro 3:13

244. 1 Corintios 15:35-58; Filipenses 3:20-21

El evangelio habla de un momento que Dios ha establecido.²⁴⁵ Entonces Jesús volverá, visible para todos los seres humanos.²⁴⁶ Con gran gloria y poder.²⁴⁷ Será un día de alegría para todos los que lo esperan. Porque entonces comienza el reinado eterno de Dios. Entonces comienza el tiempo que ya nunca termina. Cuando Dios mismo habite con los seres humanos.²⁴⁸ Verán a Dios. Y experimentarán una alegría inimaginable.²⁴⁹ Justamente lo que el Dios eterno del amor, el Dios trino, siempre ha querido. Entonces será incluso mejor de lo que jamás ha sido. El cielo, Dios mismo, vendrá a la tierra para habitar visiblemente con sus seres humanos, con su familia. Para siempre. ¡Seremos la imagen de Dios, porque seremos semejantes a Jesús!²⁵⁰

La tierra será entonces un único y gran paraíso, incluso global. Un Edén nuevo y mejor.²⁵¹ Allí ya nunca llegará el tentador. Ya no habrá tentación de pecar.

Tampoco será aburrido, más bien emocionante. Nos espera una gran aventura, porque seremos y podremos ser las personas que siempre debimos ser.

El sueño del mundo nuevo de Dios

Soñemos unos instantes con este mundo nuevo de Dios. Aunque no sabemos mucho de él, todo lo malo, lo negativo, lo destructivo ya no estará allí. Al mismo tiempo habrá muchas cosas que ya conocíamos en la tierra actual, tal como Dios la creó.

Un mundo en el que ya no hay pobreza, ni hambre, ni lucha por la existencia, ni miedo al futuro.

Ni esclavitud, ni opresión, ni violencia, ni manipulación, ni discriminación, ni humillación, ni crímenes, ni guerra.

Ni enfermedad, ni muerte y, por eso, ni duelo ni lágrimas; y si hay lágrimas, serán lágrimas de alegría.

Ni contaminación, ni catástrofes. Ni policía, ni abogados ni tribunales, ni hospitales, ni psiquiatras ni psicólogos.

245. Hechos 17:30-31

246. Apocalipsis 1:7

247. Marcos 8:38; 13:26

248. Apocalipsis 21:3

249. Apocalipsis 22:4

250. 1 Corintios 15:49-50; Filipenses 3:20-21; 1 Juan 3:2

251. Apocalipsis 2:7; 22:1-5

¡Ni aburrimiento, ni búsqueda inútil de sentido, ni complejo de inferioridad, ni vergüenza, ni vacío, ni dependencias y adicciones destructivas, ni decepciones!

En su lugar habrá esto: paz, amor desinteresado entre las personas, justicia perfecta, aceptación mutua plena, aprecio y atención.

Un lugar en el que todo es como debería ser. Un lugar de vida desbordante, de diversidad, de progreso, de libertad, de aventuras, de creatividad, de descubrimientos siempre nuevos, un lugar donde todo es siempre nuevo y fresco.

La fuerza, la vitalidad y la motivación permanecen para siempre, en lugar del cansancio, la apatía y el agotamiento.

Un lugar de una belleza inimaginable y variada, que se explora e investiga. Un lugar donde se conoce a personas nuevas y se celebra con ellas.

¡Un lugar donde el tiempo se detiene o nunca pasa! ¡Un lugar donde lo hermoso no es solo historia, sino siempre presente! Un lugar donde no nos perdemos nada.

Un lugar del que pensábamos que tenía que existir, un lugar que nuestro corazón siempre ha anhelado.

Un lugar de abundancia, de la mejor comida, del arte y la música más hermosos, de la mejor técnica. Todo lo que hoy constituye la vida existe allí en forma perfecta.

Un lugar de alegría, porque el Creador habita con los seres humanos, visible para todos. Y ellos viven bajo su protección, en su bendición, en su amor. Se deleitan en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu, lo adoran y lo conocen. Lo aman.

Mirar a los ojos al Eterno, ver a Dios cara a cara, es la mayor dicha que pueden experimentar los seres humanos. A más tardar entonces comprenderemos cuán verdadera es esta palabra. Vivir para siempre sin miedo ni vergüenza, liberados y llenos de confianza en la amorosa atención de Dios, no tiene comparación. Cuando su mirada nos alcance, nos saldrá al encuentro y nos tocará, nos inundará y nos abrazará un amor infinito, el que siempre hemos anhelado.

Beber de la fuente del agua de la vida y comer continuamente del árbol de la vida. Es una imagen de la eternidad, que hoy se llama el cielo.

Allí, en su presencia, seremos lo que siempre debimos ser. Nosotros mismos. Tan individuales y únicos como Dios nos quiso y nos hizo llegar a ser. Allí, sin

disfraces. Auténticos.

Allí todos los seres humanos gobernarán la tierra en el mejor sentido, con amor y cuidado,²⁵² y cumplirán así el encargo de los primeros seres humanos. De tal manera que los potenciales de la creación se desplegarán como nunca antes. Con una creatividad, una diversidad, una riqueza y un disfrute inimaginables. Todo impregnado del amor de Dios. Juntos, el Padre con su familia, para la que lo ha preparado todo.²⁵³ El cielo y la tierra se unen. No podremos creer nuestra dicha. Ni siquiera después de 10.000 años. Estaremos para siempre con Jesús. Una alegría verdadera, profunda y jubilosa no tendrá fin.²⁵⁴

*El evangelio es la invitación a estar presentes y a celebrar la gran fiesta eterna.*²⁵⁵ Este mensaje sale hacia todos los seres humanos.²⁵⁶ Todos están invitados.²⁵⁷ La entrada no cuesta nada. ¡Jesús lo ha reparado todo!²⁵⁸

El evangelio: el poder para salvación

Ningún discípulo de Jesús tiene por qué avergonzarse del evangelio. Aunque para muchos la cruz sea una locura. Este mensaje tiene poder. Es como dinamita.²⁵⁹ Las personas cuyo corazón abre el evangelio experimentan este poder de Dios que actúa sobre ellas. Se produce una conversión, una vida nueva. Un giro en la vida que solo el poder de Dios puede obrar y que actúa sobre todos los ámbitos de la vida.²⁶⁰ Este poder salva y libera de ataduras ocultistas y de adicciones. Muchos han sido sanados en el cuerpo y en el alma. Las relaciones se restauran. *El poder de Dios en el evangelio no se puede comparar con ninguna otra cosa.* Ninguna ideología, religión o filosofía tiene efectos como el evangelio.²⁶¹

252. Romanos 5:17; Apocalipsis 5:10; 22:5

253. 1 Corintios 2:9

254. Salmo 16:11

255. Apocalipsis 19:6-10; 21:6; 22:14-15, 17

256. Mateo 28:19-20; 2 Corintios 5:15

257. Mateo 22:1-14

258. Romanos 3:24; Apocalipsis 21:6; Isaías 55:1

259. Romanos 1:16-17

260. 1 Tesalonicenses 1:5-10

261. Juan 8:36; Romanos 6:18

Donde los seres humanos estamos sin fuerzas y sin saber qué hacer, donde no podemos ayudarnos a nosotros mismos ni a otros,²⁶² allí este evangelio obra milagros. El milagro del nuevo nacimiento.²⁶³ El evangelio crea vida nueva. Es comparable a cuando nace un niño.²⁶⁴

Una vez, un ateo desafió a un conocido evangelista a un debate sobre la existencia de Dios. Este aceptó, pero puso como condición que el ateo trajera a personas cuya vida hubiera dado un giro para bien gracias al ateísmo. El debate no llegó a celebrarse, porque nadie se había convertido en una persona nueva por medio del ateísmo ni había sido liberado de adicciones y dependencias. El evangelista, en cambio, conocía a muchas personas que, por medio de su predicación del evangelio, habían sido liberadas y se habían convertido en personas nuevas.

El evangelio no se detiene ante ninguna persona. Está ahí para todos. Y con él también el poder que habita en este mensaje. Es el poder de Dios, tal como se desplegó en la resurrección de su Hijo.

¡Ese es el poder real para salvación!

Obedecer al evangelio

El evangelio cambia a las personas. ¿Lo ha vivido usted ya? ¿O lo ha visto en otros? Es una verdadera alegría. De repente, las personas tienen hambre de leer la Biblia. Tienen hambre de la presencia de Dios.²⁶⁵ Desean saber más de Dios. Antes de conocer el evangelio no existía este interés. De repente preguntan qué quiere Dios.²⁶⁶

La reacción ante el evangelio es, por un lado, indiferencia o rechazo. Por otro lado, fe.²⁶⁷ No solo un tener por verdadero el evangelio con el entendimiento,²⁶⁸ sino una respuesta personal de todo el ser humano. En una palabra: *la obediencia de la fe*.²⁶⁹ Las personas obedecen al llamado del evangelio creyendo lo que este

262. Romanos 5:6

263. Juan 3:3; 1 Pedro 1:3; Tito 3:4-7

264. 1 Corintios 4:15; Santiago 1:18; 1 Pedro 1:23-25

265. 1 Pedro 2:2

266. 1 Pedro 4:2-3

267. Hechos 2:37-41

268. Santiago 2:19

269. Romanos 1:5; 16:26; 1 Juan 2:3-4; 3:24; 5:2-3

mensaje les trae. Aunque ellas mismas no lo perciban como un paso de obediencia, sino como la aceptación de un regalo.

Se vuelven hacia Dios. Se apartan de todo lo que caracteriza una vida sin Dios. Se apartan de los ídolos, visibles o invisibles.²⁷⁰ Reconocen el pecado en su vida y lo confiesan a su Padre celestial.²⁷¹ Se aferran al perdón por la gracia de Dios. Experimentan salvación y sanidad. Cuando el evangelio se anuncia con poder y con gran certeza y claridad, lleva a las personas a la luz.²⁷² Reconocen quiénes son y quién es Dios. Reciben una visión completamente distinta de la realidad de la vida. Se produce un cambio, obrado por Dios mismo, como de la muerte a la vida.²⁷³

Hacerse discípulo de Jesús

Volverse a Jesús sucede a menudo como un proceso. La persona que entra en contacto con Jesús por medio del evangelio empieza a dar pequeños pasos de fe. Empieza a escuchar a Jesús y a confiar en él. Comienza un viaje, un llegar a ser y un aprender. *Ser discípulo significa ser alumno, ser aprendiz. Es un proceso que nunca termina en esta vida.*

Los discípulos de Jesús lo seguían entonces adondequiera que iba. Había más discípulos que los Doce. Jesús era el Maestro del que aprendían los discípulos. Los discípulos querían llegar a ser como él, haciendo lo que él decía.²⁷⁴

Cuando Jesús ya no estaba, a todos los creyentes en Jesús se les seguía llamando discípulos. Solo más tarde se les llamó cristianos.²⁷⁵

El comienzo del discipulado

¡El discipulado es el objetivo de Dios con nosotros! Personas que son obedientes y leales a Jesús, el Rey. A veces comienza de forma llamativa, pero no pocas veces también de manera tímida y discreta. El Espíritu de Dios ayuda a los discípulos a hacer lo que Jesús dice. Y a crecer en la fe. En ellos, el evangelio actúa como

270. Hechos 11:21; 14:15; 1 Tesalonicenses 1:9-10; 1 Pedro 4:3

271. Hechos 19:18-20; 1 Juan 1:9; Proverbios 28:13; Salmo 51

272. 1 Tesalonicenses 1:5

273. Colosenses 2:13; 1 Juan 3:14

274. Juan 8:31

275. Hechos 11:26

una semilla que cae en la tierra fértil del corazón y crece hasta dar fruto.²⁷⁶ En uno, rápidamente; en otro, tarda más. Caer y volver a levantarse. Así se hace visible la nueva vida espiritual.²⁷⁷ Comprender cada vez mejor el evangelio sigue siendo en todo ello un proceso de aprendizaje. *Y este no ocurre como un asunto meramente intelectual, sino haciéndolo y viviéndolo.*

Una vez más, porque es muy importante: seguir a Jesús y llegar a ser su discípulo es el objetivo del evangelio. El evangelio no es el billete de entrada al cielo ni nos consuela con el más allá. Es algo que ya cambia esta vida, aquí y ahora, y que un día continuará y se completará en la eternidad y en la gloria. ¡La vida eterna se vive ya ahora!

Hay una señal externa por medio de la cual una persona da testimonio de que ahora pertenece a Cristo: *el bautismo*.²⁷⁸ Confirma y sella públicamente, ante los seres humanos y ante los poderes del mundo invisible, que desde ahora Jesucristo es el Redentor y Señor de su vida. *El bautismo en agua marca una gran diferencia. Es un cambio de posición, una confesión del Rey Jesucristo. Está al principio mismo de la vida con Jesús. Debería hacerse en público, para que la gente pueda ver cuán serio van los discípulos de Jesús.*

¿Cómo es seguir a Jesús?

¿Cómo es una vida como discípulo? Seguirá haciendo todas las cosas que forman parte de la vida: dormir, comer, trabajar, ir a la escuela, etc. Pero la actitud interior y la motivación, la manera de ver la vida y al prójimo, cambian.

He aquí algunas características de los discípulos de Jesús como frutos de la nueva vida que viene de Dios. Todo lo que menciono está y seguirá estando bajo ataque. El nuevo ser en Cristo también es combatido. La resistencia no viene solo de fuera, sino también de dentro. Nuestro viejo ser, los viejos hábitos, el pecado en nosotros, vuelven a hacerse notar. No hay que asustarse por ello, como si todo lo nuevo fuera solo imaginación. Dios ayuda y obra en nosotros. Su Espíritu nos ha sido dado como consolador, fuerza y ayudador.

276. Marcos 4:20; Juan 15:8

277. Romanos 6:21-22; 7:4; Efesios 5:9; Colosenses 1:10; Tito 3:14; Hebreos 13:15; 2 Pedro 1:8

278. Mateo 28:19; Marcos 16:16; Hechos 2:38-41; 8:12, 36-38; 9:18; 10:47-48; 16:15, 33; 18:8; Romanos 6:3; Gálatas 3:27; Efesios 4:5; Colosenses 2:12

*¡Los discípulos de Jesús aman a Dios, a su prójimo y unos a otros!*²⁷⁹ ¡El amor divino sigue siendo para siempre lo más grande!²⁸⁰ No tiene límites. ¡A los discípulos de Jesús se les reconoce por el amor que se tienen unos a otros!²⁸¹

*¡Los discípulos se ocupan y se preocupan unos de otros!*²⁸² Son una familia. Son una comunidad. Esto no se manifiesta solo en la asistencia regular al culto, sino en toda la vida, en lo cotidiano.

Los discípulos de Jesús recuerdan juntos, en la Cena del Señor, en el partimiento del pan, lo que Jesús ha hecho por ellos. Lo hacen con regularidad o tan a menudo como pueden.²⁸³ Para sus cultos no dependen de edificios de iglesia. Se reúnen en casas, como familia espiritual.

*¡Los discípulos de Jesús oran al Padre celestial, a solas y juntos!*²⁸⁴ Hablan con Dios como si lo vieran. La adoración y la alabanza, a solas y juntos, son para ellos una gran alegría.²⁸⁵

*¡Los discípulos de Jesús leen la Biblia!*²⁸⁶ Así llegan a conocer a Dios y su voluntad. Y lo que él les ha regalado.

Los discípulos de Jesús oyen la voz de Dios y experimentan su guía y su dirección en lo cotidiano, en las cosas pequeñas y en las grandes.

*Los discípulos de Jesús sufren.*²⁸⁷ Así como Jesús fue perseguido, también puede sucederles a ellos. Comienza con burlas, con acoso, y puede significar, como en algunos países del mundo, también hoy la muerte.²⁸⁸

*¡Los discípulos de Jesús hacen discípulos a otras personas!*²⁸⁹ El evangelio no convierte a las personas en cristianos que creen algo determinado, sino en discípulos que siguen a Jesús en lo cotidiano. Que están dispuestos a renunciar a todo, a tomar cada día su cruz y que tienen como meta de su vida hacer discípulos a otras personas. ¡Eso y nada más quería Jesús!²⁹⁰ Los discípulos de Jesús salen al encuentro de las personas. No se encierran en sí mismos.

279. Mateo 22:36-40; Juan 13:34-35; 15:13-17; 1 Corintios 13:4-7

280. 1 Corintios 13:13

281. Juan 13:35

282. Hechos 11:29

283. 1 Corintios 11:23-27

284. Mateo 6:5-15; Juan 16:26-27; 1 Tesalonicenses 5:17

285. Juan 4:23

286. Colosenses 3:16; 2 Timoteo 3:16; 1 Pedro 2:2

287. Hechos 14:22

288. Juan 15:18-20

289. Mateo 28:18-20

290. Lucas 14:26-27, 33; Hechos 14:21

La Biblia habla de un proceso de crecimiento y de conocimiento.²⁹¹ *Los cristianos no son perfectos.* Los cristianos todavía pecan, pero el pecado ya no se enseña de ellos.²⁹² Ya no quieren pecar. Viven en el perdón completo que Dios les ha regalado. También para los pecados que todavía cometerán.²⁹³ Reconocen sus pecados y los confiesan a su Padre celestial. También unos a otros, cuando se han hecho culpables unos contra otros.²⁹⁴ Viven bajo la gracia,²⁹⁵ no bajo la ley.²⁹⁶ Su objetivo no es guardar los Diez Mandamientos. Una vida con Jesús va más allá de lo que exigen estos mandamientos. Eso es posible porque el Espíritu Santo vive en nosotros.

Han recibido el Espíritu Santo,²⁹⁷ que habita en ellos y los guía. Su objetivo es que se hagan visibles los buenos frutos del Espíritu.²⁹⁸ *Estos frutos se manifiestan sobre todo en el trato mutuo: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. En suma, es lo que Jesús vivió. Llegar a ser como él es la nueva meta de la vida.*²⁹⁹ Es el fruto de Dios, que él hace nacer y crecer en nuestra vida cuando confiamos en él. El Espíritu Santo es el poder para seguir a Jesús.³⁰⁰ Este Espíritu es la presencia personal de Dios en nuestra vida. Es una locura, ¿verdad? El Espíritu es consejero, coach, entrenador, ayudador y guía, todo en uno. Hace exactamente lo que Jesús habría hecho si estuviera aquí con nosotros en la tierra.

El Espíritu de Dios capacita a los discípulos con dones con los que pueden servirse unos a otros.³⁰¹

El discipulado no es un curso de mimos, no es un paseo ni un cristianismo de sillón. Significa vivir y servir como Jesús. Un nuevo lema de vida que también compromete. Su reino y su justicia están siempre en primer lugar para el discípulo de Jesús. De todo lo demás, dice Jesús, se ocupará nuestro Padre.³⁰²

291. Juan 3:30; Colosenses 1:10; 2 Tesalonicenses 1:3; 2 Pedro 3:18

292. Romanos 6:12-14

293. Hebreos 10:14; 1 Juan 1:5 – 2:2

294. Santiago 5:16

295. Hechos 13:43

296. Romanos 6:14

297. Juan 7:39; 14:17; 1 Corintios 2:12; 6:19

298. Gálatas 5:13-26

299. 2 Corintios 3:18

300. Hechos 13:52; Romanos 8:12-17

301. 1 Corintios 12; Romanos 12:3-8

302. Mateo 6:33

Nadie más que Jesús tiene la autoridad para decir: ¡*Sígueme!* Si él nos llama, ¿podemos decir que no?

No será un camino fácil. Jesús dice que debemos calcular los gastos,³⁰³ para que tomemos una decisión sólida, auténtica y meditada, que no se venga abajo con el primer viento en contra. El camino que lleva a la vida es angosto y va cuesta arriba. El camino ancho que lleva a la perdición funciona solo. No hace falta hacer nada más que quedarse como uno está.³⁰⁴

*Para toda nuestra vida como seguidores de Jesús, combatida y atacada, vale esto: Dios ama a sus hijos en cada momento tanto como en el instante en que entregó a su Hijo por ellos.*³⁰⁵

Ignorar el evangelio

El evangelio no es un mensaje de amenaza. ¡Es un mensaje de alegría! Por medio del arrepentimiento y la fe abre el camino hacia Dios, hacia el perdón, hacia la libertad, hacia la vida, hacia el sentido.

Pero *el evangelio no es algo arbitrario*. No es una verdad entre muchas. Quien oye el mensaje se ve desafiado a decidirse. No se lo debe tratar a la ligera. Al fin y al cabo, este mensaje quiere salvarnos y protegernos.

Imagínese una noticia que advierte de un incendio forestal, o de un huracán, o de agua potable contaminada, o de la rotura de una presa. Una noticia que no solo advierte, sino que muestra la salida y la protección. ¿Con qué seriedad habría que tomar ese mensaje? ¿Y si uno creyera por error que es exagerado o falso, o que solo va dirigido a otros?

Todo saldrá a la luz

Los discípulos de Jesús anunciaban el evangelio dando testimonio del Señor resucitado del mundo.³⁰⁶ Proclamaban que en él es posible el perdón, si uno confía en él, confiesa sus pecados y cambia de vida. Al mismo tiempo subrayaban siempre que viene un día, firmemente establecido, en el que cada ser humano tendrá que rendir cuentas ante este Señor. *Jesús es el Juez de todos los seres*

303. Lucas 14:28

304. Mateo 7:13-14

305. Juan 16:27; 17:23

306. Hechos 4:2; 8:12, 25, 35, 40; 11:20; 17:18

*humanos. Todos estarán frente a él. Cara a cara. Dios, su Padre, le ha dado el juicio.*³⁰⁷

Rendiremos cuentas de todo lo que hemos hecho, dicho y pensado. ¡Una advertencia, pues, a reflexionar sobre nuestra vida! A considerar si lo que hacemos agrada a Dios. *¿Qué siente usted al pensar que todo saldrá a la luz, absolutamente todo? Lo que hemos pensado y hecho en secreto, lo que hemos hecho a otras personas y también lo que hemos dejado de hacer.*

En lo profundo de nosotros, en el corazón y en la conciencia, todos sabemos que hemos pecado. Sabemos lo que Dios nunca aprueba. Imagínese: ¿estaríamos dispuestos a mostrar públicamente en una pantalla nuestros pensamientos y emociones de la última semana ante todas las personas con las que hemos tenido que ver esa semana? Más bien no aceptaríamos, porque habría bastantes cosas que preferiríamos guardarnos. Si ya ante los seres humanos nos avergonzamos de algunas cosas, ¿qué pasará ante el Dios santo?

*La cuestión del pecado en nuestra relación como seres humanos con Dios nunca se trivializa en la Biblia. Se le puede dar todas las vueltas que se quiera: ese es el problema central. El mensaje que alegra es este: quien está en Cristo no tiene que temer ninguna condenación.*³⁰⁸ Si se nos ha perdonado, ya no tenemos que tener miedo de encontrarnos con Dios. En Cristo nos ha hecho sus hijos, sus hijos e hijas.³⁰⁹ ¡El perfecto amor de Dios echa fuera el temor!³¹⁰

Pero ¿qué pasa si rechazo el evangelio? Dios no impone su mensaje a nadie. Deja la decisión al ser humano. Aunque, al mismo tiempo, hace todo lo posible por convencerlo de este mensaje. Busca y lucha por convencer los corazones de las personas.³¹¹

Piense en una persona que se está ahogando y a la que se le lanza un salvavidas. A nadie se le ocurriría afirmar que se quiere obligar al que se ahoga a ser salvado. Si una persona no se reconoce perdida, el evangelio no significará nada para ella. Pero el Espíritu de Dios obra en el evangelio convenciendo a las personas.³¹² La Palabra de Dios tiene poder para abrir los corazones.³¹³

307. Juan 5:22-29

308. Romanos 8:1

309. Juan 1:12

310. 1 Juan 4:16-19

311. Lucas 19:10

312. Juan 16:8

313. Hebreos 4:12-13

Pero no hay que hacerse ilusiones: sin el evangelio, sin Cristo, estamos perdidos y ya bajo la ira de Dios. No hay zona neutral. En Cristo no hay condenación; sin Cristo seremos condenados con razón.

Si uno se queda en el no, vivirá con las consecuencias. Entonces se queda solo con el pecado y la culpa. ¿Cómo quiere o puede uno defenderse ante aquel que ve a través de todos los motivos?

¡Dios es amor!³¹⁴ Pero también es luz. Absolutamente santo.³¹⁵ Quien se decide contra su mensaje dice no a Dios, a Jesús y a todo lo que él ha hecho por amor por esa persona. Y que ofrece gratuitamente a cada uno. Jesús dijo una vez:

*¡El que no es conmigo, contra mí es!*³¹⁶

La ira de Dios

Sería algo así como una omisión del deber de socorro no señalar la realidad de la ira de Dios.³¹⁷ El rechazo total de Dios hacia el pecado. El pecado lo afecta en lo más íntimo de su ser. Se entristece³¹⁸ al ver cómo los suyos viven sin Dios y no se dan cuenta de que, sin él, van camino de la miseria. *Así como el amor de Dios no puede pensarse ni entenderse sin emoción, lo mismo ocurre con su ira. Pero también esta ira es pura y santa. No es un arrebató, no es una reacción irracional y desmedida ante los pecados de los hombres. ¡Dios es lento para la ira!*³¹⁹ A diferencia de nosotros, los seres humanos.

La ira de Dios significa que Dios entrega al hombre a sí mismo, con las consecuencias y los efectos de sus pecados.³²⁰ Ser dejado solo, estar perdido con todos los problemas que yo mismo he creado. Nadie quiere vivir algo así.

La ira significa encontrarme, con mi pecado, ante la gloriosa santidad de Dios en el día del juicio. La ira de Dios es la respuesta de Dios a nuestros pecados, los que cometemos contra los demás y contra él.

Si Dios no se airara, no sería Dios. Negaría su amor, que encuentra insoportable el mal en cualquiera de sus formas. En el fondo, nadie quiere un

314. 1 Juan 3:1; 4:7-8, 16

315. 1 Juan 1:5; Apocalipsis 4:8

316. Mateo 12:30

317. Juan 3:36; Romanos 1:18; 2:5, 8; 3:5; 5:9; Efesios 2:3; 5:6; Colosenses 3:5-6; Apocalipsis 6:16-17; 11:18

318. Marcos 3:5

319. Éxodo 34:6

320. Romanos 1:26

Dios que diga sí a todo. *Si ya los hombres no pueden garantizar la justicia, solo nos queda esperar en Dios.* Pero eso no afecta solo a los demás: cada uno dará cuenta de sí mismo.

Los cristianos dan testimonio de la voluntad de Dios de reconciliar,³²¹ porque ellos mismos lo han conocido así.³²² Pero no es un Dios domesticado que adopta nuestros criterios. No callará ante nuestras injusticias. Ni las pasará por alto sin más. Él hará justicia. A su manera, que supera nuestras posibilidades y nuestra forma actual de imaginar las cosas.

Quien dice no a Dios y a su buena noticia, quizá incluso varias veces, se endurece a sí mismo. Así uno está perdido.³²³ *Perdido, porque Dios acepta ese no con el corazón apesadumbrado.* Estar perdido significa no estar donde uno debería y podría estar. No en casa, sino solo y desarraigado. La relación con Dios se ha roto. Con un Dios que va tras cada uno hasta el final para llevarlo a casa.³²⁴

Todo aquel que rechaza el evangelio recibirá la justa condena por sus pecados.³²⁵ El juicio será perfectamente justo.³²⁶ Todo lo que el hombre siembre, eso también segará, porque Dios no puede ser burlado.³²⁷ Quien desobedeció a la verdad y al evangelio, quien se resistió obstinadamente, experimentará ira y enojo, tribulación y angustia.³²⁸ A veces ya en esta vida, pero con toda seguridad después de la muerte. Así se sentirá mirar a los ojos el propio pecado no expiado y encontrarse de nuevo con el propio pecado. Esta vez desde la perspectiva de Dios. Y desde la perspectiva de las personas a las que uno hizo injusticia.

La vida eterna y el infierno

Jesús habla de la vida eterna en gloria³²⁹ y del fuego eterno y del castigo eterno.³³⁰ Habla de las tinieblas de afuera, donde están los que no obedecen al

321. 2 Corintios 5:19-20

322. 2 Corintios 5:11

323. Romanos 2:12; 1 Corintios 1:18; 15:18; 2 Corintios 2:15; 4:3; 2 Tesalonicenses 2:10; 2 Pedro 3:9

324. Lucas 15:4, 24; Juan 3:16; 2 Pedro 3:9

325. 2 Corintios 5:10

326. Apocalipsis 20:11-15; 21:8

327. Gálatas 6:7-8; Números 32:23

328. Romanos 2:5-11

329. Juan 3:36; 5:24; 6:47, 51; 10:28; 11:26; Romanos 5:21; 6:23; 1 Juan 2:25; 5:11, 13

330. Mateo 25:34, 41, 46

evangelio.³³¹ Del llanto y el crujir de dientes.³³²

De hecho, es Jesús quien habla a menudo del infierno. Él, que es el amor en persona, fue quien más habló de ello.³³³

La palabra para infierno en el griego original del Nuevo Testamento es *Gehenna*. En aquel tiempo era un lugar real, un valle junto a Jerusalén. En tiempos de Jesús era un vertedero donde el fuego ardía sin cesar. Jesús se refiere también al profeta Jeremías, que llama a ese mismo valle Ben-hinom.³³⁴ Este lugar era conocido por su idolatría, en la que también se sacrificaban niños. Era, pues, la quintaesencia de la vergüenza y del pecado. Y por eso, del juicio y de la perdición. De la ruina y de la muerte.

Quien quiere seguir viviendo como siempre, quien quiere permanecer en su pecado, de esa manera se decide en contra de la vida. Queda excluido de la gloria de la vida eterna. Esa es la vida y el futuro de todos los hijos de Dios en su mundo nuevo.³³⁵

El infierno se describe como advertencia con imágenes drásticas. La Biblia no calla sobre ello. Al contrario: advierte con insistencia. No es solo para «grandes pecadores». No pensemos solo en asesinos de masas como Hitler, Stalin o Mao. En sádicos o en quienes abusan de niños. Dios determina su sentencia con la misma justicia que la de una persona que, según nuestros criterios, no ha cometido ninguna falta o muy pocas. La Biblia lo dice claramente: *todos* pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.³³⁶

Sobre lo que el infierno significa en detalle para las personas, Jesús y la Biblia guardan silencio. Por eso las fantasías están fuera de lugar. Las palabras de Jesús son advertencia suficiente.

Usted oirá distintas opiniones sobre el infierno. Unos dicen que no existe. Otros opinan que allí las personas perdidas serán aniquiladas definitivamente. Otros, a su vez, piensan que las personas solo estarán allí por un tiempo limitado para ser purificadas y que después entrarán, a pesar de todo, en la vida eterna. Lea usted lo que dice la Biblia al respecto y busque los textos de las

331. Mateo 8:12; 22:13; 25:30; Juan 8:12; 12:46

332. Mateo 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30; Lucas 13:28

333. Mateo 5:22-30; 10:28; 18:9; 23:33

334. Jeremías 7:31; 19:2-7; 32:35; Isaías 66:24

335. Apocalipsis 21:8, 27; 22:15

336. Romanos 3:23

notas a pie de página. Parta de lo peor, del peor de los casos. Es mejor llevarse una sorpresa agradable que una amarga decepción.

Dios respeta el no de las personas. Aunque le duele y se lamenta como Jesús sobre Jerusalén.³³⁷ Estarán separadas de Dios y cargarán con las consecuencias de su rechazo y de sus pecados. La Biblia llama a esto la *muerte segunda*.³³⁸ Quisieron vivir sin Dios, y ahora lo harán para siempre. La frase «En el infierno solo habrá voluntarios» es verdad.³³⁹ El hombre está ante la elección de decidirse por la muerte o por la vida.³⁴⁰

Hoy es el día de salvación, ¡no mañana!

El otro evangelio

El evangelio es la palabra de verdad.³⁴¹ La verdad de Dios. Cuanto más se difundía el evangelio, más versiones aparecían que ya no correspondían al original. Ya en el primer siglo de nuestra era, los apóstoles, a quienes Jesús había encomendado la predicación, advierten contra las falsificaciones del evangelio.³⁴² Se parecen al original; pueden ser engañosamente auténticas.

Del mismo modo, hay versiones recortadas que omiten o añaden algo esencial. Hay versiones falsas y engañosas. Como orientación, estos ejemplos.

El evangelio muestra de forma consecuente que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Todo intento de mejorarnos a nosotros mismos es inútil. El intento de cumplir la ley de Dios y de ser aceptados por Dios mediante buenas obras fracasa.³⁴³

Tampoco funciona recurrir a un poco de la gracia de Dios y añadir nuestras buenas obras como complemento necesario. Una mezcla o un complemento de gracia y justicia por obras. *De algún modo forma parte de nuestra naturaleza humana querer ganarnos algo*. Cuesta aceptar la gracia. ¡Pero eso es precisamente el evangelio!

337. Mateo 23:37

338. Apocalipsis 2:11; 20:6, 14; 21:8

339. La idea se remonta a C. S. Lewis: las puertas del infierno están cerradas por dentro (*The Problem of Pain*, en español, «El problema del dolor»).

340. Deuteronomio 30:15-19

341. Gálatas 2:5, 14; Efesios 1:13; Colosenses 1:5; 1 Timoteo 2:4

342. 2 Corintios 11:1-4; Gálatas 1:6-9

343. Romanos 3:20, 28; Gálatas 2:16; 3:10

Por otro lado, también se puede devaluar esta gracia de Dios y hacerla barata. Quien se acoge al evangelio pero no cambia su vida —la Biblia llama a esto arrepentimiento y conversión— lo ha entendido mal. El evangelio no es un salvoconducto para una vida de egoísmo y de autorrealización pecaminosa.³⁴⁴ La fe viva siempre conduce a un giro profundo en la vida.³⁴⁵ Conduce a una vida nueva en la que Cristo es el Señor y Soberano.³⁴⁶ La vida nueva no está libre de pecado. Nunca lo estará en el cuerpo terrenal. Pero hay un antes y un después, un cambio que se hace visible en pequeños o grandes hechos y palabras. Las buenas obras forman parte de la vida cristiana tanto como la fe misma. Sin buenas obras, la fe está muerta. Donde hay fe verdadera, se hará visible en buenas obras. Eso no es justicia por obras. Las buenas obras son la prueba de la vida nueva.

El verdadero evangelio no necesita añadidos. *Jesús y nada más*: ese es el mensaje.

Por eso debemos guardar el evangelio³⁴⁷ tal como lo describe el Nuevo Testamento. *¡Un evangelio falsificado no salva!*

Lo que el evangelio no es

El evangelio no es publicidad para una iglesia o una confesión. No es que la iglesia no tenga importancia. Los cristianos de todas las confesiones transmiten, en mayor o menor medida, el evangelio. Las iglesias son el hogar, una patria para todos los que llegan a la fe.

El evangelio no se entiende, en primer lugar, como un programa para mejorar el mundo, aunque en muchos lugares contribuye enormemente a ello. Es más bien un programa para cambiar los corazones. Gracias al amor al prójimo de muchos discípulos de Jesús, muchas personas reciben ayuda. Hospitales, orfanatos, la abolición de la esclavitud son pruebas del amor de Dios que toma forma en las personas. Los cristianos deben actuar como sal.³⁴⁸ Llamar por su nombre a la injusticia —también a la global— y defender la justicia.

344. Romanos 6:1; 2 Pedro 1:9-11

345. Santiago 2:18-26

346. 2 Pedro 2:1; Judas 4

347. Judas 3

348. Mateo 5:13

La salvación de cada persona por la cruz de Cristo desata una fuerza revolucionaria que influye en la sociedad. El mensaje de la cruz es la única fuerza que puede cambiar el mundo a mejor. Y la única fuerza que ha demostrado que es capaz de hacerlo. *Es hora de que la cruz de Cristo se vuelva a proclamar en voz alta y con claridad.*

En la práctica, el evangelio se manifiesta en actuar como lo hizo Jesús. *Estar dispuestos a dar, a ayudar, a proteger, a liberar, a confesar. ¡A amar!* En muchos lugares algo cambia para bien. Por medio de personas a las que el evangelio ha cambiado. Dios obra en el mundo por medio de los suyos, y un día se encargará de hacer nuevas todas las cosas. Cambiar el mundo, transformarlo y resolver sus problemas políticos, sociales y financieros no recae sobre los hombros de los discípulos. Ese no es el encargo ni la misión que Jesús nos ha confiado.

En los discípulos del Reino, en su comunión, el mundo nuevo de Dios ya ha comenzado. Ellos proclaman el evangelio del Reino y hacen discípulos. Esa es la influencia más eficaz sobre la sociedad en la que viven.

El evangelio tampoco es un programa para mejorar la vida personal. Ni para enriquecerse. Tampoco es optimización de uno mismo. Es el mensaje de que Dios ha hecho y consumado algo que nosotros no podíamos hacer. Sobre esta roca edificamos nuestra vida. Nuestra salvación descansa en lo que Jesús exclamó en la cruz: ¡Consumado es! Nosotros decimos sí a ello, lo aceptamos con gratitud.

Sin embargo, el bienestar o la riqueza nunca son la promesa del evangelio. A causa de la exclusión y la persecución, a los cristianos a veces les va incluso peor que a sus vecinos. Pero pueden confiar en el Dios que ha prometido estar siempre con ellos y proveer para ellos.

Para terminar

Esto ha sido solo una visión general del mejor mensaje del mundo. Un mensaje que levanta. Que regala perdón y aceptación. Que libera y da ánimo por medio de Jesús.

¿Qué le dice a usted personalmente este mensaje? ¿A su corazón? Quizá nunca haya estado tan cerca como ahora. Hoy es el día de salvación, no mañana; mañana puede ser demasiado tarde.

El evangelio es como un billete grande que se paga en monedas y billetes pequeños. Hace falta tiempo para comprender y penetrar cada vez más en el contenido de este mensaje. Eso sucede a pequeños pasos, a veces a grandes pasos. Mientras seguimos a Jesús. En la vida cotidiana. El verdadero conocimiento solo crece con cada paso de fe y de obediencia. Es decir, solo cuando hacemos lo que Jesús dice.

El evangelio está en el centro de la historia del mundo, que Dios ha convertido en historia de la salvación.

Pablo quería anunciar el evangelio a los creyentes de Roma,³⁴⁹ aunque ya llevaban mucho tiempo en el camino de la fe. Quería mostrar su grandeza, su alcance y sus consecuencias para nuestra vida terrenal y para la eternidad. Lo puso por escrito: la carta a los Romanos. Un monumento del evangelio.

¡Lea usted esta carta!

¿Cómo seguir?

Dé gracias a Dios por todo lo bueno que él ha dicho sobre usted y directamente a usted.

Si tiene preguntas, escríbame: hj-ronsdorf@t-online.de

Encontrará más libros, textos y predicaciones en mi página web: www.hans-joerg-ronsdorf.de



Aquí van algunos consejos importantes:

- Lea la Biblia. Si es posible, con regularidad.
- Lea la Biblia junto con otras personas, y compartan lo que descubren.

349. Romanos 1:1-5, 9, 15-17

- Ore para que Dios le haga viva su Palabra, como si él le hablara directamente a usted.
- Lea el texto, mejor en voz alta y varias veces.

Hágale al texto las siguientes preguntas:

- ¿Qué título le daría usted a este texto?
- ¿Qué dice el texto sobre Dios y sobre Jesús?
- ¿Qué dice el texto sobre las personas?
- ¿Qué aprendemos del texto?
- ¿Qué debemos hacer?
- ¿Cómo nos anima la Palabra?

Oren juntos. Cuando vuelvan a reunirse, hablen de sus experiencias y vivencias.

Busque el contacto y la comunión con cristianos que amen y honren a Jesucristo y que valoren, lean y tomen en serio la Biblia.



¿Es el evangelio de Jesús una buena noticia? ¿Y por qué, en realidad?

Tómese un poco de tiempo y descubra la originalidad del evangelio desde distintos ángulos.

De forma sencilla y fácil de entender, aquí se trata del gran conjunto.